

1 de febrero

1. Me parece que no está bien que las ventanas de las habitaciones de los nuestros se encuentren en la pared maestra, de frente a las ventanas de las mujeres vecinas (Al P. Fedele, Nápoles, 3558-1641).

2. Veo que siguen las dificultades para introducir nuestro Instituto en esa ciudad, y me parecen tanto mayores cuanto se cree que son fomentadas por los Padres que enseñan ahí, siendo así que pueden lo que quieren, pues al fin y al cabo son el máximo de los hombres en todo y nosotros no somos capaces en manera alguna de oponernos a su voluntad. Y me parece que todo esto no sucede sin especial providencia de Dios, cuyos juicios superan la prudencia humana. Siento que se defraude la intención del Illmo. Sr. Obispo, el cual, como celoso pastor, procura el bien de todas sus ovejas, sobre todo de los pobrecitos «qui petunt panem» y en muchos lugares «no est qui frangat eis». Deseo ardientemente la fundación de un noviciado, siendo cosa tan fácil para Mons. Illmo. el fundarlo, pero el instituto de las escuelas sin el noviciado no debe emprenderse; si no se establece ahí en Vercelli nuestro Instituto, no se acepte de ninguna manera la fundación de Como y retírense en santa paz, pues no faltan innumerables lugares que suplican con muchas instancias nuestro Instituto (Al P. Costantini, Vercelli, 3901-1642).

3. He recibido gran alegría al saber que se ha introducido en nuestra iglesia el ejercicio de la doctrina cristiana para los niños pobres, a los cuales, después de haberles enseñado, dice que se les da un panecillo y que fácilmente se encuentra quien se lo dé por caridad, y siendo esta obra en servicio de los pobres ha de ser muy grata a Dios y meritoria para quien la lleva a cabo. Exhorte de mi parte al P. Tomás que atienda a ello con toda diligencia, avivando la fe que nos dice «quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis». Haga esa obra por puro amor de Dios y quien le ayude participará también del mérito, y por ningún motivo se deje de continuar esta santa obra (Al P. Manzella, Nápoles, 3093-1642).

4. No sean (los que han vestido) de tal manera que estén preocupados por ayudar a su madre, a sus hermanas o a sus padres que son pobres; muchos de éstos nos han causado importantes problemas en la Religión. Después de darles el hábito téngase mucho cuidado en educarlos bien, porque en ellos se encuentra el fundamento y buen progreso de la Religión (Al P. Trabucco, Nápoles. 3095-1642).

74

1. *No el sometimiento a la ley, sino la libertad del amor*

a) Cualquier creyente sabe que lo más importante en su vida es hacer la voluntad de Dios. Incluso con frecuencia ha intentado orientar su vida desde exigencias totales y ha puesto como horizonte último de la misma esa voluntad de Dios. Y esto es tan cierto que cuando condiciona semejante voluntad, cuando no permanece en su soberanía, la vida queda bloqueada. Pero, atención, afirmar esto — «lo más importante es la voluntad de Dios» —, no es aún experiencia cristiana. Porque una persona la puede percibir como norma, es decir, la figura de la ley a la cual ha de someterse en última instancia. Cuando el hombre vive desde el sometimiento no es aún liberado. Aparece, pues, como ley.

b) ¿En qué sentido tiene que vivirla el creyente para que sea camino de liberación y estructure su persona desde lo más radical de su ser? Determinar la vida desde la voluntad de Dios es percibirla desde la experiencia de la Alianza. Sólo desde el gozo de ser amado está dispuesto uno a no pertenecerse. Cuando se ha experimentado el amor gratuito, la salvación impensable hasta los redazos del ser, no puede menos que entregarse a fondo perdido a quien de ese modo ha aparecido en la propia vida.

c) Se trata de fundamentar la conversión cristiana no a la buena voluntad de hacer la voluntad de Dios, sino al hecho de que el corazón mismo cambie. Uno no cambia desde la buena voluntad sometida a otro, porque esto es moralismo. Se cambia sólo cuando hacer la voluntad de otro pertenece a la libertad del amor.

d) Todo esto es obrar «por puro amor de Dios», que pide hoy el santo. El amor puro es el no sometido a la ley, el que se encuentra libre de cualquier lazo. Pero los lazos no los rompe la voluntad, sino el mismo amor; se rompen no desde fuera, sino por intensidad de amor.

2. *Monseñor Santiago Goría*

A él se refiere el santo en uno de los textos de hoy. Fue obispo de Vercelli desde 1611 hasta su muerte, ocurrida en 1648. Refiriéndose Monseñor a la actitud adversa de los jesuitas hacia las Escuelas Pías, le decía en una misiva: «Su Religión encuentra adversarios semejantes a los leopardos de s. Ignacio Mártir, y por tanto, según mi consejo y parecer debe andar muy alerta y armado de prudencia y simplicidad enseñado por el Salvador del mundo, que cambia los lobos en ovejas y los perseguidores en vasos de elección».

75

2 de febrero

1. Avise al P. Provincial que tenga mucho cuidado al vestir novicios, sobre todo si son de edad (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1315-1630).
2. Comprendo por experiencia que siendo esta casa de Roma el refugio de aquellos a quienes no quieren los otros Superiores de la Religión, es preciso que me haga respetar castigando a algunos para que no se relajen los demás y veo que va muy bien; muchas veces me ha exhortado el Secretario de la Congregación a tener cárceles sabiendo que todas las demás Religiones las tienen menos la nuestra, ya que él es contrario a mandar fuera de la Religión sin hábito a ningún religioso profeso; esté ahí muy vigilante, pues tengo aquí algunas cartas de varios de los nuestros que tratan secretamente de cosas que si las castigásemos no se atreverían a tratarlas (Al P. Cherubini, Nápoles, 1316-1630).
3. Procure que tengan debidamente los actos comunes de la casa, y a la misma hora, aunque no estén en ellos más que cuatro o cinco (Al P. Bandoni, Frascati, 1745-1632).
4. A los de casa exhórteles a la santa observancia, y a que crean que el camino por el que ellos van es el de la salvación, diciendo Cristo Bendito que «estrecha es la senda que conduce a la vida y son pocos los que la encuentran», y puesto que para encontrarla y caminar por ella es necesario renunciar al propio juicio y a la propia voluntad, dígame cómo se pueden salvar los relajados y desobedientes (Al P. Ministro, Génova. 3907-1642).
5. He visto lo que me escribe V.R. y deseo que tranquilice lo mejor que pueda los ánimos de todos los religiosos de esa casa y dígalos que consideren antes la prueba del gobierno del P. Mario, que espero sea de mucha satisfacción; si ocurriera lo contrario, que no creo, entonces se procuraría el remedio oportuno. Exhorte a todos a que estén alegres y que esperen a ver cómo resultan las cosas, pues yendo bien por medio del P. Mario, todos deben quedar contentos y atender cada uno a su trabajo para utilidad del prójimo por puro amor de Dios. Yo le he enviado de Roma once religiosos sin haber recibido ninguno, a no ser dos que han ido a Nursia y otros dos que dicen que vendrán cuanto antes. Confío en aquellas palabras que dicen «diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum», y así lo espero ahora en las presentes condiciones (Al P. Scassellati, Pisa, 3910-1642).
6. Estoy seguro de que nuestro Instituto volverá pronto a ser lo que fue, aunque esto no lo afirmo con la certeza con que está escrito el santo evangelio (Al P. Grien, Nikolsburg, 4438-1647).

76

1. *El requisito de la madurez afectiva*
 - a) Si no se quiere idealizar el proceso, o si no se desea caer en espiritualismos nefastos que hacen simplemente de la voluntad el protagonista de todo el itinerario o, por último, si no se desea caer en el fundamentalísimo de quien resuelve todos los problemas con el «todo es gracia», sin entender esta verdad, cabe preguntarse si no hay algunos presupuestos humanos que hacen falta para poder alcanzar esta experiencia de que el proyecto básico de la vida es la disponibilidad de amor.
 - b) Se requiere cierta madurez afectiva, aquella donde la autonomía ha asumido la dependencia. Cuando se afirma que lo importante es hacer la voluntad de Dios, ¿cómo se entiende esta realidad? Depende de la experiencia que se tiene de hacer la voluntad de otro.
 - c) Si la voluntad de Dios la percibo desde mis necesidades, veo normal hacer la voluntad de otro, y más si éste es Dios. Pero ahí está la trampa, porque esa dependencia no libera, y no libera porque no nace del centro personal, sino de necesidades psicológicas de seguridad. En el fondo el hombre lo que busca es proteger su finitud, poner al amparo de un poder omnipotente su propia seguridad. En una palabra, esconder necesidades psicológicas de seguridad. Y esto no libera, ni es fundamento del progreso cristiano.
 - d) Someterse a la voluntad de Dios desde la autonomía, parece imposible. Cuando el proyecto de existencia es de afirmación, es escandaloso pretender que la realización del hombre dependa de la obediencia a Dios.
 - e) Por lo tanto, la vivencia equilibrada de esa realidad sólo es posible desde una libertad que ha asumido e integrado la dependencia. Y esto requiere cierta madurez afectiva. Esto quiere decir, una relación que no sea dependencia que busca protección, ni afirmación que se defiende de la dependencia, sino libertad que sólo puede ser liberada por el amor adulto.
 - f) Esta madurez afectiva se requiere para lo que pide Calasanz: «renunciar al propio juicio y a la propia voluntad», de lo contrario caemos en el perfeccionismo, que no es camino cristiano, o en el voluntarismo, que no salva, o en el moralismo, que todo lo juzga desde categorías de bueno o malo.

2. *Las cárceles para religiosos*

El recurso al brazo secular para reducir a los religiosos inobservantes a la obediencia, no era cosa rara en tiempos de Calasanz. Pero sobre todo era normal que en los conventos hubiera celdas especiales de castigo, en las que los inobservantes pudieran recapacitar sobre su conducta y arrepentirse de sus faltas. La voluntad de que hubiera cárceles venía de instancias superiores y era universal en todas las religiones.

77

3 de febrero

1. Atiendan todos a la santa observancia y no dejen de exponer el Ssmo. muchas veces por la paz universal (Al P. Reale, Careare, 1060-1629).

2. Procure usar todos los medios para atraerlo a la perfección, sobre todo con el ejemplo de algunos actos de humildad en la mesa y cosas semejantes, porque los superiores deben buscar todos los medios posibles para atraer a los súbditos a la perfección (Al P. Cherubini, Nápoles, 1061- 1629).

78

1. *El fiarse de otro*

a) Existencialmente se requiere otra cosa: tener la intuición de que el hombre se realiza como horizonte abierto; es decir, como un salir de sí fiándose de otro, y este fiarse como forma de libertad, sin angustias. Es poner la vida en el horizonte personal del amor de Dios, que es horizonte infinito.

b) Sólo desde la experiencia del amor uno siente el vértigo de que su vida no le pertenece. Entonces, sin complejos ni problemas, encuentra lo más normal que su vida se someta a los deseos de otro. Empleamos la expresión «someter», pero está vacía de cualquier carga negativa. Sólo el amor personal hace que el otro sea «dueño» y «señor» y «bien». El amor consigue que uno sienta el deseo de estar a los pies de quien ama, atento a los signos más imperceptibles de su voluntad. Y no se siente siervo, ni menos persona. Es que el amor tiene exigencias que la razón no acaba de comprender o que no llega a asimilar.

c) Por eso mientras el creyente no aprenda a fiarse en libertad, no llegará a vivir entregado a la voluntad de Dios.

d) Como el Superior —estamos en lo que dice hoy Calasanz — puede llevar al súbdito a la perfección si logra atraerlo, y para ello es preciso que consiga su confianza, así sólo fiándonos de Dios podemos salir de nosotros. Y como el superior logra esa confianza por medio del ejemplo, Dios lo ha logrado debido al derroche de su amor.

2. *El P. Mateo Reale*

Fue uno de los primeros que entró en la Congregación Paulina, aunque ya antes, en 1616, en el mes de agosto, formó parte de la expedición de los nuestros a Frascati. Recibió el hábito en mayo de 1618 y fue ordenado sacerdote en 1625. Pasó la vida siendo superior de diversas casas religiosas a las que fue enviado por el santo que confiaba en él. Murió en Florencia, decano de la Orden, el 14 de marzo de 1680 a los 95 años de edad y 67 de religión.

3. 1646: Quinta reunión de la «Congregación deputada» de Cardenales.

79

4 de febrero

1. Son tantos los que desean nuestro Instituto que si cada uno de los nuestros valiese por diez, no bastarían (Al P. Cananea, Moricone, 142-1623).
2. Procure que se encuentre un sitio (para edificar) en cualquier parte con tal que no sea cerca de donde hay mujeres (Al P. Castilla, Frascati, 778-1628).
3. Me gusta que se dé satisfacción al Sr. Vito Santiago y a la sra. Angélica, su señora: por mucho que haga nuestra Religión, ellos merecen mucho más, y no todos saben agradecer los beneficios recibidos (Al P. Graziani, Nápoles, 2190- 1634).
4. Al presente nos encontramos con una tempestad de dificultades y con poca obediencia de los súbditos, pero conviene tener esperanza "en Dios bendito que nos ayudará (Al P. Graziani, Nápoles, 2192-1634).

80

1. *Signos de personalización*

Has personalizado esta realidad cuando:

- lo más profundo de ti es experiencia de pertenencia a El, no importa el oleaje que se mueve en la superficie de tu corazón;
- la voluntad de Dios la experimentas como vida de tu corazón;
- sientes el gozo de obedecer, y esto no te quita la libertad;
- has quedado fascinado por la sorpresa de ser amado nada menos que por el mismo Dios;
- vives la gratuidad de su amor como fuente de tu libertad;
- experimentas que lo más profundo y verdadero de tu libertad no se realiza cuando haces lo que quieres, sino cuando le obedeces a El;
- no te sientes sometido y esclavo porque cumples su querer;
- esta obediencia ni incrementa tu dependencia, ni rebela tu autonomía;
- te realizas no con la autoafirmación, sino en la confianza en Dios;
- vives que en tu obediencia manda no la ley, sino el amor;
- esa obediencia no resta tu inseguridad, pero te da fuerzas para asimilarla en el amor.

2. *El P. Juan Pedro Cananea*

Procedía de la Congregación Luquesa y recibió el hábito escolapio el 30 de noviembre de 1617. Emitió los votos solemnes el 6 de abril de 1624. Murió en Frascati el 12 de septiembre de 1625, a los 37 años de edad.

81

5 de febrero

1. Acuérdense de atender como se debe a las escuelas y también de vivir todos unidos en casa, en el servicio de Dios (Al P. Reale, Careare, 779-1628).
2. Puesto que trabaja por amor de Dios tendrá gran mérito aunque haya cosas que le molesten; hacer el bien sin que a uno le moleste lo sabe hacer cualquier, pero hacerlo cuando hay tribulaciones o contradicciones, lo hacen sólo quienes aman de verdad a Dios (Al P. Sorbino, Cesena, 1965-1633).
3. Me causa gran aflicción que Uds. dos no estén de acuerdo; traten ampliamente los asuntos y miren la utilidad del colegio (ídem).
4. En cuanto a la ordenación de esos dos o tres clérigos, me remito a V.R. pero con la condición de que han de dar escuela de gramática, lectura o escritura, pues si los sacerdotes no dan escuela, todos procurarán serlo para no darla y sé por experiencia que esto ha relajado la Religión y es necesario poner remedio. Por mi parte, con más de 80 años, a menudo voy a ayudar a las escuelas, unas veces a una, otras a otra, y así debiera hacer todo Superior aunque no hiciera más que hacer recitar a diez o doce alumnos pequeños cada vez, yendo por las diversas clases; con cuánta mayor razón los otros sacerdotes, incluso los confesores, cuando no están ocupados (Al P. Tocco, Carmañola, 3036-1639).
5. Queremos abrazar más de lo que podemos tener, lo cual suele ser la ruina de las Religiones. Es mucho mejor realizar nuestro Instituto en pocos lugares, que no en muchos y no hacerlo bien. Así pues, por ahora no podemos tratar del asunto, y si realizamos nuestro Instituto como debemos, no faltarán lugares que nos llamen (ídem).
6. Le recuerdo que haga aprender a todos los alumnos los misterios de la pasión de Cristo y los ejercicios espirituales conforme al librito impreso aquí en Roma (ídem).
7. Recuerde que ha venido a la Religión a salvar su alma y no para vivir con relajación, que es asunto que tendría que considerar todo religioso no todos los días, sino a cada hora (Al P. Fedele, Nápoles, 3037-1639).

82

1. *El salto de Dios a la propia realidad*

- a) Desde la verdad de la luz de Dios, el hombre es capaz de percibir lo que él es. Este descubrimiento de su propia realidad no puede ser hecho sino desde el Dios que ha experimentado vivencialmente, si no quiere entrar en pantanos cenagosos que le traguen.
- b) Es cierto que hay ciencias humanas que pueden conducir al hombre a percibir lo que es. Pero estas ciencias no hacen sino manifestar, y el simple conocimiento de la propia realidad no salva. Sólo la luz de Dios, la experiencia de lo que es El, la vivencia de su amor, todo ello vivido desde la Palabra, puede no sólo llevar al hombre al conocimiento de lo que es, sino también ofrecerle el modo de salir de ahí, la salvación.
- c) Este conocimiento experiencial de Dios nos lleva a asumir la realidad. Sea como sea, por muy desagradable que aparezca a -nuestros ojos.
- d) En el hombre existen muchos mecanismos de idealización, de huida y de engaño. Y en aquellos que se entregan con mayor decisión al seguimiento de Jesús, esos mecanismos obran con mucha mayor fuerza. En el orden espiritual suelen esconderse con formas tan sutiles que resulta difícil desenmascararlos. Por eso se puede vivir mucho tiempo en la trampa, en la falsedad y el engaño, relatando cosas hermosas de Dios. Pero no se está en la verdad, porque no se está en la personalización de la misma.
- e) El paso que hay que dar ahora es el del descubrimiento cristiano de la propia realidad para no vivir en la mentira en todo lo que hasta aquí se ha recorrido. Si el proceso hasta este momento nos ha conducido a una libertad que se ofrece al proyecto de Dios, esa libertad no ha de ser espiritualizada-idealizada, sino libertad real, que supone una historia, supone lo incontrolable humano, sus instintos, inconsciente e incluso la oposición más radical que es el pecado; es por lo tanto una libertad condicionada.
- f) En el segundo texto de hoy de Calasanz aparece la oposición entre lo idealizado y lo real. La realidad nos impone tribulaciones y contradicciones, y es en medio de ellas, contando con ellas desde donde hay que hacer el bien. Pensar fuera de esa realidad es vivir en un idealismo engañoso.

2. *Algunos misterios de la vida y pasión de Cristo Nuestro Señor*

Calasanz, allá por el año 1599, escribió un breve catecismo que tituló: «Algunos misterios de la vida y pasión de Cristo N. Señor». De él hace mención con cierta frecuencia en sus cartas, proponiéndolo para el estudio de los niños (ce. 882, 2916). Está compuesto por 64 preguntas y respuestas. Estas son muy breves, de tres o cuatro palabras, y en ocasiones de un simple «Padre, sí». Se encuentran resumidas en él las verdades fundamentales cristianas sobre Dios, la Trinidad, la Encarnación, la Redención, la Eucaristía, el Espíritu Santo, la Virgen y el Primado de Pedro. No se han conservado copias impresas de él. En el Archivo General se tiene una copia que data de 1691.

83

6 de febrero

1. Es una pena que la mayor parte de los Hermanos no sean dueños de su sentido en el comer. Mientras no superen este vicio nunca conseguirán ninguna virtud; por eso el enemigo, que sabe esta verdad, los combate cuanto puede por este lado. Se necesita mucha gracia de Dios para conseguir la victoria en este combate (Al P. Graziani, Roma, 584-1627).
2. En cuanto al H. Antonio de S. José, que fue encargado del ropero, si no se enmienda de su propio juicio hará falta tomar todavía alguna medida, porque semejantes sujetos sirven en la Religión más de estorbo que de ayuda. Tome V.R. la resolución que le parezca (ídem).
3. Se ha decidido en el Capítulo que no haya músicos en nuestras iglesias, más teniendo que pagarles, y he oído que en esas casas nuestras ocurre al contrario (Al P. Fedele, Nápoles, 2802-1638).
4. En cuanto a la súplica que dice querer enviar a su Majestad Cesárea para obtener licencia de fundar nuestro Instituto en sus estados, aquí oramos al Señor para que conceda la gracia que se pide si ha de ser a mayor gloria suya (Al P. Conti, Nikolsburg, 4089-1643).
5. Respecto a las cosas de la Religión ahora se trata ante los sres. Cardenales deputados de si el P. Esteban deba ser Vicario General, oponiéndose a esto toda la Religión, como habrá sabido por cartas de otros. Y respecto a relajar la Religión, parece que el P. Esteban, su secretario y aquel P. Visitador sean de la opinión de relajarla en algunas cosas y particularmente en la pobreza. Pero se tomarán todas las diligencias para mantenerla en su grado y esperamos que se haga de modo que todo resulte a mayor gloria del Señor (Al P. V. Berro, Nápoles, 4153-1644).

84

1. *El conocimiento del mundo inconsciente*

- a) Hay que enfrentarse con el nivel del inconsciente, con las defensas profundas que ocultan nuestra propia realidad más íntima. Estas defensas, sobre todo en quienes se han entregado más totalmente a realizar un camino espiritual, tienen sus ventajas y desventajas. Ventajas: la vida se dispara fácilmente al Absoluto. Se constata viendo los propósitos, deseos y empeños que suelen acompañar estas vidas. No cabe la menor duda que esa facilidad para el Absoluto es una gracia de Dios. Es más fácil comprenderlo en nuestros días cuando las conciencias se van haciendo más obtusas ante el mundo espiritual. Pero hay también desventajas: resulta que por esa misma tendencia se vive mucho más de fantasías que de realidades. Fantasías son las máscaras, las defensas que se entablan ante aquellas realidades que parecen más humanas y por eso son menos asumidas.
- b) No se puede renunciar al Absoluto, porque entonces la vida no tendría sentido. No se puede olvidar ese sueño que alimenta lo mejor de la vida, pero tampoco se puede caer en las fantasías que huyen de la realidad. Por eso hay que conocerse en las necesidades básicas: el deseo de ser queridos, valorados, autoafirmación, realidades sexuales, de aceptación, etc.
- c) Como ejemplo sencillo de este propio conocimiento aparece en las cartas del santo la voracidad en el comer o gula. No es ésta la única ocasión que lo menciona Calasanz. Había religiosos que se dejaban llevar por este vicio y que anatematiza el Fundador. Hay que conocerse en las necesidades básicas para ver hacia dónde nos inclinamos y poder superar cualquier vicio o tentación.

2. *Un peligro para la Orden: Cherubini, Vicario General*

En enero y febrero de 1644 empezó a correr el rumor de que la Congregación deputada iba a nombrar al P. Cherubini Vicario General, lo que exacerbó los ánimos de los escolapios, provocando violentos memoriales. Ciertamente, la dicha Congregación apuntó más de una vez la posibilidad de nombrar un Vicario General que ayudara en sus funciones al destituido General, una vez se le restituyera en su oficio, porque se le consideraba incapaz de gobernar por ser de edad avanzada, y por las acusaciones de sus adversarios que lo denunciaban como «viejo chocho». Finalmente, y aun en contra de la voluntad prácticamente unánime de la Orden, el P. Cherubini fue puesto en el ansiado cargo.

85

7 de febrero

1. Aquí haremos oración por la buena elección del Pastor Universal, que tanto importa. Espero que apenas se reúnan en conclave se pongan de acuerdo los sres. Cardenales, al menos así lo deseo. Yo no puedo intentar volver a Roma, hasta que no hayan pasado estos grandes fríos, y creo que durarán todo este mes. Por ahí no deben faltar novedades todos los días con ocasión de la Sede Vacante (Al P. Castilla, Roma, 67-1621).
2. Me alegro muchísimo de que el P. Gaspar se haya curado del mal de orina (Al P. Castilla, Roma, 64-1621).
3. Mientras duran estos fríos que no salga el P. Tomás a ningún castillo; lo podrá hacer cuando se haya mitigado el fuerte frío (Al P. Cananea, Moricone, 68-1621).
4. Aquí en general estamos con salud, pero algunos mueren repentinamente, sin haber tenido tiempo de confesarse; y aunque esto se ve y se sabe, no existe la enmienda que sería necesaria (Al P. Alacchi, Venecia, 1746-1632).
5. Deseo saber lo que ocurre en Alemania para hacer aquí oración al Señor en favor de los católicos, y para darle gracias si las cosas van bien (ídem).
6. Quiero que en el futuro tanto los clérigos profesos como los clérigos operarios conozcan lo que mandan los sagrados cánones que sepa el sacerdote, y si en el pasado se ha dispensado algo por la necesidad que había de sacerdotes, ahora que no hay tanta, es bueno que vaya de otra manera (Al H. Tanini, Savona, 2675-1637).
7. En cuanto al P. Pedro Antonio, si no hubiese cometido ningún otro error, ni hubiera hablado con los encargados de la Congregación, lo que dijo en contra del Instituto merecería una gran mortificación; pero como la pasión tiene una fuerza tan grande en los primeros movimientos, me contento con que se le dé la libre absolución como se la envió a V.R., pero con esta condición, que un día determinado a la hora de comer, diga esto en el comedor: «Padres y hermanos: les pido perdón por el escándalo que les haya podido dar, y en particular por no haber obedecido alguna vez a mis superiores con aquella prontitud con que debía». Y hecho esto V.R. le dará la absolución en la que no se hace mención alguna de mortificación, y le exhortará de mi parte a que por su bien procure ser muy útil y ejemplar, porque Dios bendito no exalta a la gloria eterna sino a los humildes (Al P. Fedele, Nápoles, 3560-1641).

86

1. *La propia autenticidad*

- a) El conocimiento propio que se inicia a niveles psicológicos —y por eso no hay que tener miedo a despojarse de máscaras y bajar a las zonas inconfesables de uno mismo —, debe ir más allá de la honradez racional si quiere ser verdad purificada que reconcilia al hombre consigo mismo.
- b) Está el nivel de la autenticidad. Que quiere decir de la auténtica libertad. El hombre se confronta con la realidad desde la razón. Es nivel importante porque muchas veces el verdadero problema del hombre no está tanto en temas puntuales de afectividad, agresividad o inseguridad. Más allá de todo ello, se trata de actitudes globales ante la existencia, y no se quiere asumir la realidad. No se quiere asumir el riesgo de la propia libertad, y se prefiere sustituirlo por altas racionalizaciones espirituales.
- c) Lo que falta en estas ocasiones es la autenticidad. El hombre no quiere comprometerse. No desea salir de los esquemas conocidos, ni introducirse en un mundo difícil, que le sacude por dentro. Está mucho más a gusto y tranquilo en la seguridad de los «buenos» comportamientos. Hay una necesidad de protección. Con lo cual el hombre o bien crece hacia el Absoluto en la plena responsabilidad de su vida, en la aceptación de su ser, en el descubrimiento de su autenticidad, o bien se infantiliza.
- d) Vivir en la autenticidad incluye riesgo. Y puede ocurrir que esa autenticidad tome visos aparentemente negativos. Pero que son aceptables desde un proceso pedagógico. Porque sólo desde la autenticidad se puede construir la propia persona.
- e) Calasanz sabe del hombre, y reconoce que «la pasión tiene una fuerza muy grande en los primeros movimientos».

2. *El Papa Gregorio XV*

Hoy pide Calasanz oraciones para la acertada elección del Pastor universal. Estamos en 1621. Saldrá elegido el Papa Gregorio XV. A él le debe la Orden importantes beneficios: fue quien erigió la Congregación Paulina en Orden Religiosa (18-11-1621); aprobó las Constituciones (31-1-1622); eligió a Calasanz, General de la Orden para nueve años (28-4-1621); otorgó a la Orden todos los privilegios, indultos y exenciones propios de las Ordenes mendicantes (15-10-1622). Siendo aún el cardenal Ludovisi se encontró personalmente con el Fundador en octubre de 1618 en nuestra casa de Narni. De este encuentro refirió luego el P. Berro las palabras del cardenal: «Padre, si Dios me da la gracia de poderlo hacer, os prometo que os ayudaré» y cumplió su palabra.

87

8 de febrero

1. Hay que tener mucha paciencia con los indispuestos, y mientras son mortificados por el Señor con la enfermedad no hay que afligirles más, sino más bien consolarles, y amablemente hacerles comprender que el Señor les manda la enfermedad para que despierten del sueño de la pereza y se propongan caminar en el futuro con gran fervor y diligencia por el camino de la perfección, «haec est enim voluntas Dei sanctificatio vestra»; y suele dar el Señor estos azotes con ese fin, pero algunos creen que viene de las causas segundas, como son los humores y otros accidentes, viniendo «in rei veritate» de la causa primera, que es Dios, el cual se sirve de las segundas según su beneplácito. Y no está mal recordarles semejantes cosas en tales ocasiones (Al P. Tencani, Nursia, 143-1623).
2. Los que poseen poco o nada de espíritu charlan y parlotean tontamente de lo que no saben; por ahora no se ha hecho otra cosa que confirmar vitaliciamente al General y nombrar en lugar de los Provinciales cuatro Asistentes; no se ha pensado en suprimir los votos solemnes porque no se puede hacer sin mi permiso y yo, como he dicho, no he pensado en suprimirlos y nunca he tenido semejante pensamiento. Por tanto, el comportamiento seguro de un buen religioso entre nosotros es no pensar en otra cosa que en la observancia de nuestras Reglas y en progresar cada día en la perfección religiosa, dejando de hablar tonterías a los tontos (Al P. Bandoni, Frascati, 1747- 1632).
3. Al presente es necesario dar buen ejemplo a los seglares y tenga en cuenta que quien entre nosotros ambiciona poderes o cargos de honor, da signos de soberbia grande y en consecuencia de encontrarse en mal estado, diciendo el Espíritu Santo «pauperem superbium odivit anima mea». Sospecho que el P. Juan Bautista adolezca de ese defecto y es necesario ayudarle ofreciéndole servicios humildes, de lo contrario sin medicina no curará la llaga sino que se enconará más. El mal está en que el hombre no se reconoce enfermo y por ello aborrece la medicina. Permanezcan todos en unión y participen todos y esté al corriente, mediante la Congregación semanal, de lo que se hace y eviten toda ocasión de murmuración. Procure también montar el noviciado cuando se presente la ocasión (Al P. Alacchi, Palermo, 2332-1635).
4. Deseo muchísimo que se atienda con mayor diligencia al ejercicio de enseñar la doctrina cristiana a los niños en la iglesia pública y que se haga aprender en las escuelas a todos los alumnos los misterios de la Pasión de Cristo, editados en Roma, y también aquel librito de ejercicios espirituales donde se encuentran los actos de fe, esperanza, humildad y contricción, pues es bueno que los muchachos los aprendan desde niños; póngase en esto sumo cuidado (Al P. Ministro, Savona, 3920-1642).

88

1. *Vivir en verdad*

- a) Es necesario andar en verdad. Ya sabía sta. Teresa lo que se decía cuando pedía con tanta insistencia esta realidad. Andar en verdad es encontrarse con ese Dios que hemos ido viendo días anteriores. La Palabra, lo confiesa Juan, tiene una dimensión existencial antropológica, es también revelación del hombre. Tiende a que el hombre pise tierra firme, viva en la verdad. El proceso de personalización pasa por la iluminación del corazón hecha por la Palabra.
- b) En ciertos sectores se da una crítica virulenta contra la vivencia religiosa, porque, dicen, ideologizamos la fe. Algunas preguntas que tratan de examinar este hecho: ¿Hasta qué punto la fe hunde sus raíces en nuestro corazón? ¿Cuáles son las razones últimas de mi entrega a la causa de Jesús? ¿Autorrealización? ¿Afán de seguridad? ¿Persecución del éxito, del poder, de la primacía ante los demás? ¿Influencia social, buena imagen? Existe el peligro de que también en el mundo que vivimos funcione el mecanismo de la racionalización. Buscamos en todo momento justificar racionalmente lo que hacemos.
- c) La vida cristiana es afirmarse en la verdad. Pero no se trata de una verdad tomada en sentido ético. Podría darse la trampa ideológica de la verdad, queriéndola poseer para afirmarnos en ella. Sin embargo, la fe nos lleva a vivir una Verdad que nos sobrepasa. El hombre vive la profundidad de su verdad en la medida en que se abre al Misterio que nunca puede comprender, que le sobrepasa, que le conduce a humildad y que así le coloca en la verdad más profunda de su ser.
- d) El Señor se sirve de muchas cosas para lograr que el hombre camine en verdad. Lo dice hoy el santo cuando escribe al P. Tencani. El Señor mortifica con la enfermedad para que despertemos del sueño de la pereza, para que nos propongamos caminar con mayor fervor y diligencia en el futuro. Por eso es necesario descubrir detrás de las causas segundas la primera que busca que el hombre no se engañe. †

2. *Calasanz, General vitalicio*

El 28 de abril de 1621 habían terminado los nueve años de generalato de Calasanz para los que había sido nombrado por Gregorio XV. Como la peste impedía los viajes y en consecuencia la reunión de los capitulares, no se había podido convocar Capítulo General. La Santa Sede prorrogó el generalato del santo otros seis meses más, esperando que mientras tanto se pudiera reunir el Capítulo General. Pero el 28 de octubre expiró la prórroga y se encontraban en la misma situación. El P. Casani, primer Asistente, expuso la situación a la Santa Sede, suplicando que el Papa atendiendo a los deseos de la Orden nombrara a Calasanz General vitalicio. Lo que hizo Urbano VIII el 12 de enero de 1632.

89

9 de febrero

1. V.R. no sea tan liberal gastando para los huéspedes cuando no hay para los de casa (Al P. Castilla, Frasean, 1318-1630).
2. Roma se encuentra como Dios sabe, y nosotros lo estamos pasando con mucha estrechez, y si no nos ayudan con el vino, nos vamos a ver muy mal (Al P. Cherubini, Nápoles, 1319- 1630).
3. Quien no tiene ánimos para enseñar a los pobres, no tiene vocación para nuestro Instituto, o el enemigo se la ha robado (ídem).
4. Dígale al P. Provincial que el estudio no debe impedir la enseñanza de la doctrina cristiana los días de fiesta en la oración de la mañana y de la tarde, en los capítulos de culpa y mortificación; si tuviesen algo de humildad ayudarían en algunas ocasiones a las necesidades de la casa sin dejar el estudio (ídem).
5. Por muchas razones quisiera que los estudiantes tuvieran cada uno su cuarto en el dormitorio, y no estuvieran en cuartos de seis u ocho; será mucho mejor para los alumnos y también para quien ha de tener cuidado de ellos (Al P. Cherubini, Ancona, 1967-1633).
6. Dé el hábito a quienes sean capaces de aprender pronto en las escuelas; pero es preciso que aprendan a observar nuestras Constituciones, porque de otro modo serán religiosos sólo de hábito y no servirán más que para inquietar a la Religión (Al P. Alacchi, Palermo, 2194-1634).

90

1. *La verdad de Dios*

- a) La verdad de Dios desnuda, pero libera. El hombre se encuentra a sí mismo bajo la mirada de Dios. Es la gran suerte de quien se deja penetrar por los ojos de Dios. «Señor, tú me sondeas y me conoces». Las ciencias humanas descubren qué es el hombre. La Palabra descubre quién es para Dios.
- b) Por eso la verdad de Dios no cierra al hombre sobre sí mismo. Adán al verse desnudo se ocultó de Dios y se alejó de él. Esa no es la verdad de Dios. La profundidad de nuestra intimidad sólo la conoce Dios.
- c) Es necesario poder vivir simultáneamente un doble hecho: llegar por una parte a esa verdad de Dios, y por otra poder vivir en ella sin sentirnos aplastados. Sólo Dios puede obrar en nosotros esa maravilla. Para ello es preciso que Dios cree en nosotros un corazón nuevo, que nos renueve por dentro con espíritu firme.
- d) Viviendo esta verdad se puede evitar el doble peligro tan pronunciado en nosotros:
 - manejar a Dios, buscando en su Palabra unos intereses personales gratificantes, y desde ahí, interpretar egoísticamente su bondad, amor, comprensión y omnipotencia;
 - huir de su Palabra que nos juzga y descubre lo que somos, y acudir a quienes nos comprenden y tranquilizan.
- e) Según Calasanz hay un medio para pasar de la simple apariencia a la verdad, la observancia de las Constituciones. Se lo dice al P. Alacchi hoy. Por lo tanto las Constituciones no son un mecanismo de perfeccionamiento, sino el modo de hacer la experiencia de andar en verdad.

2. *El P. Esteban Cherubini*

Cualquiera que haga la estadística de los textos de Calasanz en esta obra, se admirará de la gran profusión con que aparece Cherubini como destinatario de ellos. Efectivamente recibió muchísimas cartas del santo y las guardó. Fue un hombre ambicioso y poco amante de la observancia religiosa. Estuvo muy bien relacionado y fue considerado por personas influyentes. Había nacido en Roma, hijo de un famoso jurisconsulto; vistió el hábito escolapio en 1617, y fue ordenado sacerdote en 1626. Calasanz desde muy pronto comenzó a servirse de él para cargos y asuntos delicados: superior, Visitador General, Administrador de los bienes del Colegio Nazareno y Procurador General. Al final de su vida fue uno de los opositores más radicalizados del santo, y llegó a ser Vicario General de la Orden por decisión del P. Pietrasanta. No adoptó una postura de colaboración sincera con el Fundador, sobre todo cuando éste tuvo que llamarle la atención sobre sus defectos, equivocaciones y pecados. Tampoco fue flexible a la hora de comprender los múltiples defectos estructurales, personales y jurídicos de la Orden. Murió el 9 de enero de 1648, a los 48 años de edad.

91

10 de febrero

1. No deje de avisar a todos de mi parte que atiendan al servicio del prójimo, que así salvarán su alma; de otra manera con fatiga y trabajos ganarán el infierno, lo que Dios no quiera (Al P. Reale, Careare, 1063-1629).
2. Escribí ayer que el H. Juan Bautista de Sta. María Magdalena no usara libro alguno de poesía vulgar, sino que en vez de los libros de poesías, usara el Kempis de la imitación de Cristo (Al P. Bandoni, Frascati, 1569-1631).
3. Pero el Señor con providencia paternal ha querido que nuestra Religión sea mortificada en este tiempo, por no decir perseguida tal vez con la ayuda de los nuestros, y en esta ocasión se verá quién da muestras de ser predestinado o de ser reprobado, siendo así que a los que acepten esta mortificación de la mano de Dios como de causa eficiente y la soporten con humildad y paciencia a imitación de Cristo, y rueguen al Señor por los que nos persiguen conformándose con la voluntad divina y perseveren, les será ocasión de merecer la vida eterna, como he dicho, pero a los que acepten esta mortificación de la Religión como ocasión para vivir con mayor libertad, les será de signo contrario (Al P. Grien. Nikolsburg, 4439-1647).
4. V.R. procure exhortar a todos a una santa paciencia y a esperar en la misericordia del Señor que, aunque parezca abandonar a los suyos, no es así, sino que reserva el auxilio para el tiempo oportuno. Será para mí una satisfacción que V.R., con la prudencia y el crédito que tiene ante mí, mantenga ahí el Instituto por puro amor y gloria de Dios, y si de aquí se escribe algo contrario al buen gobierno y observancia del Instituto con el fin de conturbar los ánimos por ahí, no lo crea, pues si algo ocurriere de nuevo se lo comunicaría. Y procure quitar del ánimo y de la opinión de todos la división de los individuos, y tenga por querido hermano en Cristo a cualquier persona de cualquiera nación, si es temeroso y buen siervo de Dios, ya que en el servicio del Señor «no est acceptatio personarum», y como dicen, los filósofos y matemáticos «quae sunt eadem uni tertio sunt eadem inter se» (ídem).

92

1. *Siempre se está en camino*

- a) Cuando no se tiene aclarado el mundo profundo de uno mismo es necesario enfrentarse con la propia historia. Y de manera especial con las crisis y los momentos de inseguridad. Hay que aprender a recordar y vivenciar esos momentos que reestructuran la historia personal. No conviene olvidarlos, relegarlos al subconsciente, marginarlos como lo intocable en la vida, lo oscuro, lo que jamás tenía que haberse dado. Nadie puede oponerse así a su propia historia si no quiere salir vencido.
- b) En ese camino nunca creer que se ha llegado del todo. Hay que intentar alcanzar constantemente nuevos niveles de conocimiento propio. Poco sirve conocerse a nivel de defectos. Estos son sólo los síntomas. Hay que preguntarse siempre: ¿qué significa lo que me ocurre o me sucedió en el pasado, en mi estructura, en mis necesidades globales?
- c) Todo esto no entenderlo como fin, sino como medio. Por eso el objetivo de este paso que está realizando el creyente es que la libertad coja la propia realidad, y esa libertad reoriente las motivaciones íntimas. En el hombre no existe la libertad pura; existe la libertad con miedos, oscuridades, inseguridades. Pero precisamente se trata de poder encontrarse con Dios en medio de todas esas realidades. Que el hombre no necesite para ello huir más o menos conscientemente de su propia realidad porque la oculta a Dios, o porque se siente incapaz de ir a El aceptándose como es. Precisamente desde la propia aceptación es desde donde trabaja la libertad.
- d) Para no caer en un puro psicologismo es preciso recordar que el hombre no sana con la simple asunción de su realidad, sino que necesita opciones de absoluto, ya que no es simple psicología.
- e) Calasanz obliga constantemente a los suyos a que acepten la realidad de los acontecimientos negativos y oscuros de la Orden; todo eso no significa alejamiento de Dios; El tiene sus planes y hay que aguantar en esperanza. Porque en último lugar provienen de la mano de Dios.

2. *El P. Pedro Pablo Grien*

Vistió el hábito escolapio en Nikolsburg en 1634. Por su salud enfermiza interrumpe los estudios y va a Italia en 1641. Reside bastante tiempo en Palermo, donde enseña retórica a nuestros clérigos. Es ordenado sacerdote en 1664. Después de la reducción inocenciana vuelve a Moravia para trabajar por la causa de las Escuelas Pías. Es nombrado superior de Nikolsburg, y ejerce allí su cargo con provecho hasta 1649. Durante los últimos años recibe repetidas cartas del santo que quiere sostener la obra escolapio en Centroeuropa. En 1649 decide salir de la Orden y arrastra consigo a otros cinco religiosos.

93

11 de febrero

1. En cuanto al permiso que me dice ha dado el P. J. Bta. a dos de los nuestros para ir a comer un día con el médico, aunque es un gran favor para los nuestros, no obstante acarrea este inconveniente, que si otro gentilhomme invita a otros dos, si no van se podrá lamentar diciendo: «¿por qué han ido a casa de fulano y no a la mía?», y lo mismo podrá decir un tercero y un cuarto, y así se relaja el Instituto (Al P. Laurenti, Nursia, 2678-1637).
2. No es de extrañar que se sirvan de los favores mundanos cuando tienen cualquier disgusto con los Superiores. V.R. ande con mucha cautela con los súbditos y vea el modo de conocer el talento de cada uno y servirse según ese talento. Y dado que «nemo sine crimine vivit», en cuanto a las faltas e imperfecciones debe primero amonestarles en secreto como padre, para que se den cuenta de que V.R. se mueve a cumplir ese oficio por el único deseo de la salud de sus almas. En público tenga cuidado de no decir palabras que puedan herir a alguno en particular, para que no encuentren ocasión de retirarse del Superior y murmurar de él. Así es que, como he dicho, amonéstelos con caridad paterna (Al P. Ministro, Nápoles, 3264-1640).
3. En cuanto a las Constituciones hasta ahora no he hecho cosa alguna, ni se hará, que vaya en perjuicio de las Constituciones aprobadas por la Sede Apostólica. Y en caso de que quisiera cambiar algo, tendría que ser con consentimiento de todo el Capítulo General. De modo que V.R. no tiene que inquietarse por ese particular; atienda más bien a conseguir la santa perfección religiosa, hacia la cual se obligó a caminar como conviene cuando hizo los votos solemnes, y a incitar a todos los que están bajo su jurisdicción (Al P. Beretta, Careare, 3269-1640).
4. No conviene multiplicar los novicios, no habiendo maestro apropiado ni lugar apartado de los profesos, de forma que no tengan trato con ellos, no sólo en el tiempo del noviciado, sino incluso durante dos o tres años después del mismo, mientras atienden al estudio. Y si no se hace, se educarán como ha ocurrido en el pasado con muchos que no saben qué es espíritu ni oración; al contrario, saben muy bien cosas de relajación y particularmente de comidas a escondidas, como ahora se hace ahí. Así que es mejor ser pocos religiosos y buenos, que muchos y relajados (Al P. Franchi, Palermo, 3270-1640).
5. En las necesidades extremas de la Religión debe demostrarse el celo grande de ayudarla; y esto tiene gran mérito. Por eso, V.R. no se muestre débil en esta ocasión; porque espero en el Señor que se calmen estos disturbios y que los celosos por la Religión sean exaltados por Dios (Al P. Lunardi, Savona, 3267-1640).

94

1. *Contemplando la propia vida*

- ¿En qué medida vivimos la aceptación pacífica de nuestra pobreza, sin necesidad de crear una buena imagen de nosotros?
- ¿Hasta qué punto actuamos los mecanismos de defensa, con la tendencia a autojustificarnos y buscar siempre un culpable de aquello que no está bien o nos hace sufrir?
- ¿Vamos «representando» por la vida, dando una imagen distinta de lo que en realidad somos?
- ¿Buscamos con demasiado ahínco la seguridad de saber que andamos en verdad, incapaces de asumir la inseguridad de no saberlo?
- ¿Tenemos capacidad para asumir los resultados deficientes de algunas opciones nuestras?
- ¿Somos conscientes de que la madurez no consiste en la mayor plenitud posible de cualidades?
- ¿Aceptamos que puedan existir vacíos en algunas zonas del propio ser sin asustarnos, como algo normal, y que lo importante es que haya base psicológica y de autenticidad humana suficiente para el propio proyecto personal?

Esforcémonos por analizar nuestras más íntimas motivaciones para ver si vamos profundizando en el propio conocimiento y si andamos en verdad. Pero al mismo tiempo hay que pedir que El nos dé el «oír de la fe», y ahí nos descubra su vida. Todo aquello que se hace fuente de la auténtica libertad de los hijos de Dios. Hay que tener siempre en cuenta los dos polos: el conocimiento de uno mismo, pero apuntando a ese ámbito de Dios en el que contemplamos la verdad sobre nosotros mismos.

2. *El P. Juan Domingo Franchi*

Recorrió muchas de las Provincias de los primeros tiempos de la Orden, resistió los embates de los momentos más difíciles, se mantuvo fiel al Instituto, y murió en Polonia en 1662. Había nacido en Roma y tomado el hábito en 1624 en Génova. Su maestro de novicios fue el P. Alacchi. Emitió los votos solemnes en 1626. A finales de 1630 Calasanz lo manda a Palermo, junto con el P. Alacchi, encargándose de los novicios y neoprofesos. En 1637 interviene en el Capítulo Provincial, y en 1638 es nombrado Provincial de Sicilia. En 1641 está presente en el Capítulo General, y terminado éste va a Moravia como Maestro de novicios y Superior de Lipnik. A mediados de octubre, por problemas bélicos va a Cracovia. Será Maestro de Novicios y Superior de Podolin. En 1659 el General P. Scassellati lo nombra Provincial de Alemania y Polonia, y cuando tres años más tarde se separan las dos provincias, es el Provincial de Polonia.

95

12 de febrero

1. Escribame qué escolares tiene, cómo se comportan, y procure dar buen nombre a esas escuelas, porque de su escuela depende el buen o mal nombre de todas (Al P. Reale, Careare, 782-1628).
2. No me parece conveniente que el maestro escuche la confesión de los escolares para que no dejen de confesarse algún pecado por vergüenza (Al P. Reale, Nursia, 1571-1631).
3. Primero: si en casa no existe el silencio necesario, que se ponga gran diligencia en observarlo, al menos según mandan nuestras Constituciones, porque en la casa donde se guarda el silencio, existe disposición inmejorable para que el Espíritu Santo inspire pensamientos a los religiosos. Segundo: si no se observa la debida obediencia al Superior y alguien le falta al respeto contestando con palabras poco humildes, sea castigado gravemente con reclusión durante dos o tres semanas al menos, para que en esa casa desaparezca por completo la palabra «quiero». Tercero: los profesos permanezcan cada cual en su grado sin pensar en cambiar de estado, que es grave tentación y mientras dura, se sufren las fatigas sin mérito. Cuarto: el H. Ambrosio, por ser uno de los más antiguos en la Religión, dé ejemplo de mayor virtud, pues por diversas razones está obligado a hacerlo más que los demás, y que me escriba una vez al mes o al menos cada dos meses. Quinto: cuide el P. Superior de que nadie dé escritos en vulgar o en latín a seculares sin ser vistos antes por él o por quien él designe, porque sería grave error que pudieran verse fuera cosas nuestras con equivocaciones, y perderíamos mucho crédito por poner poco cuidado. Sexto: los nuestros procuren enseñar al prójimo más con el ejemplo de la mortificación y el desprecio de las cosas terrenas, que con palabras y pongan cuidado no sólo en saber al detalle nuestras Constituciones, sino sobre todo en observarlas pues así llegarán a ser pronto religiosos perfectos (Al P. Tencani, Nikolsburg, 1970-1633).
4. Le exhorto a mantenerse firme en la ayuda a los enfermos espirituales (para que recobren) la salud, pues si una gota de agua que cae continuamente desde lo alto rompe la piedra, mucho mayor efecto tendrá la exhortación del Superior hecha con compasión del enfermo y por puro amor de Dios (Al P. Romani, Florencia, 3039-1639).
5. Recomiendo a V.R. el interés por las escuelas, para que los alumnos junto con las letras aprendan el santo temor de Dios. Sepan los maestros que si trabajan por puro amor de Dios y siembran en el corazón de los niños un grado de amor de Dios, el Señor les dará ciento a ellos, si están en gracia de Dios. En este ejercicio, el rédito o remuneración es tan seguro y tan grande, que todos debieran ingeniárselas para hacer devotos a los alumnos. Así, pues, que no falten los ejercicios en las escuelas dos veces por semana (Al P. Tocco, Carmañola, 3042-1639).

96

1. *Desde el pecado nadie es acreedor de Dios*

- a) El último paso en el conocimiento de sí mismo es el cara a cara con Dios. Cuando el hombre llega a la verdad sobre sí mismo a la luz de Dios y de su Palabra, descubre que su vida se halla en pecado. El primer descubrimiento del hombre no es el del bien, sino el del pecado. Se da cuenta que el mal anida en su ser, que la hondura del pecado es muy profunda en su vida.
- b) Es verdad que este descubrimiento no se puede hacer sino desde la misericordia de Dios. Nadie descubre el mal desde el mismo mal. Sólo el Espíritu de Dios nos puede otorgar los ojos capaces de darnos cuenta de lo que ocurre en nosotros. Por eso, aunque parezca una paradoja, llegar a darse cuenta del pecado es estar ya en la misericordia. Y cuanto de Espíritu hay en el hombre, eso hay también de conocimiento de sí a la hondura que tratamos aquí. Todo esto porque el pecado es aquello en lo que Dios ha descubierto la inmensidad de su amor y de su gracia.
- d) Precisamente desde el pecado podemos comprender el amor de Dios. Porque estando en él nadie puede exigir nada a Dios; desde el pecado nadie es acreedor de Dios. La salvación no constituye para nosotros un derecho, sino una gracia.
- d) Todo esto quiere decir que el hombre no puede hundirse en el conocimiento del pecado o de sí mismo como pecador, de manera que caiga en la desesperación. Quizás al contrario, resulta que a la bondad de Dios tiene acceso como súplica de misericordia. El pecado es camino de manifestación de la gracia y del amor de Dios.
- e) La delicadeza del santo: quería que los niños confesaran todos sus pecados, que no ocultaran ninguno por miedo o vergüenza. Para ello facilita la confesión pidiendo que ningún maestro confiese a sus alumnos.

2. *El P. Peregrino Tencani*

A su muerte, en 1640, dejó fama de religioso observante y austero. Sacerdote de la diócesis de Módena, vistió el hábito de las Escuelas Pías en 1619 en Roma. Fue nombrado superior de la casa de Nursia recién fundada, donde permaneció varios años hasta que Calasanz en 1627 hubo de substituirlo a petición de los miembros de la comunidad, a causa de su excesivo rigor. Intervino en la Congregación General de 1627. Fue el primer provincial de Moravia y superior de la casa de Nikolsburg. Pero permaneció sólo año y medio en el cargo de provincial, al ser elegido sustituto suyo el P.J.E. Spinola en una famosa Congregación tenida en Cremsier bajo la presidencia del cardenal Dietrichstein. En Italia fue nombrado Asistente General, a la muerte del P. Graziani. Enfermó gravemente en 1639 y murió en Roma, en la casa noviciado.

13 de febrero

1. Sea siempre alabado el Señor que nos manda tantos enfermos en tiempo de tanta necesidad. Cuando V.R. no pueda dar abasto con los Hermanos de nuestro hábito, tome algunos seglares para las escuelas de leer en tanto que el Señor devuelve la salud a los enfermos; porque el sacar del noviciado a los novicios que no han acabado al menos un año no es conveniente ni para ellos ni para la Religión (Al P. Graziani, Roma, 585-1627).
2. Mientras viva cuidaré de que nuestros Padres muestren ser verdaderos religiosos y deseosos de ayudar al prójimo (A la sra. di Falco, Nápoles, 1748-1632).
3. He leído para mi consuelo la carta de V.R. y doy gracias al Señor que se complace en hacerle el favor de ver el fruto de sus fatigas, tanto en el enseñar bien la lengua latina como también el santo temor de Dios. Me gusta mucho que haya algunos jóvenes con deseo de ser verdaderamente pobres de la Madre de Dios por puro amor del Señor. Si la vocación es de corazón, se irá confirmando durante el tiempo que falta hasta la primavera próxima y entonces V.R. avíseme de nuevo de su sentir y también del de esos Padres, a quienes dirá que hagan oración, para que el asunto finalice bien, si ha de ser para gloria de Dios (Al P. Mussesti, Ancona, 2503-1636).
4. Dios sabe cuánto me desagrada el modo de comportarse algunos de los nuestros, que se buscan a sí mismos más que el bien de la Religión (Al P. Lucatelli, Génova, 4154-1644).
5. Me disgusta mucho que el P. Ignacio, Maestro de novicios, un religioso tan bueno y ejemplar, tenga que dejar ese noviciado e irse a Cerdeña, donde dudo que pueda permanecer sin beber buen vino, ya que el agua no es muy buena allí (ídem).

98

1. *Dificultad de comprender el pecado*

- a) Hoy día existe una gran dificultad en la comprensión del pecado. Por una parte desde instancias religiosas, en la educación tradicional ha primado el moralismo: el pecado era la culpa que procedía de la transgresión de la norma y el hombre sentía la necesidad de obras buenas para tener propicio a Dios. Por otra parte, porque el hombre moderno se empeña obsesivamente en reprimir la conciencia de culpa, ya que en ella experimenta la angustia de la finitud. Desde las dos vertientes hay un verdadero desconocimiento de lo que es el pecado.
- b) Frente a estas dos realidades el verdadero creyente es aquél que ha descubierto al mismo tiempo que es pecador —y no se parapeta ante este descubrimiento—, y vive este hecho en la paz que le da el saberse reconciliado por el amor gratuito de Dios.
- c) En el pecado el hombre se conoce a sí mismo y al mismo tiempo conoce quién es Dios. Nunca hubiéramos pensado que éramos capaces de llegar hasta donde hemos ido. Y jamás hubiéramos imaginado que Dios era capaz de hacer lo que ha hecho por nosotros pecadores. Por eso el pecado es también lugar privilegiado de conocimiento.
- d) Para evitar una comprensión simplemente moralista de Calasanz y de cuanto dice, hay que hacer hincapié en lo mucho que insiste en el «puro amor de Dios», y en «el santo temor de Dios». Las dos formulaciones tienen una fuente común, el amor que hace que se evite el pecado. Por eso en el santo todo su empeño contra el pecado, tanto en la formación de los religiosos como en la educación de los niños, proviene del amor. El amor se manifiesta en no querer ofender a quien se ama.

2. *La preocupación de Calasanz por los enfermos*

Con relativa frecuencia en los días pasados se ha ido manifestando el cariño y atención de Calasanz por los enfermos. Hoy aparece el rasgo enternecedor de cómo llega hasta los más pequeños detalles: «donde dudo que pueda permanecer sin beber buen vino, ya que el agua no es muy buena allá». En los demás días seguirá apareciendo este rasgo. Que indica la gran humanidad de Calasanz. Las cartas están llenas de atenciones, de pequeñas cosas que delatan el alma del Fundador. Uno de los capítulos más hermosos de sus Constituciones es precisamente el dedicado a los enfermos. Legisla hasta la más mínima cosa para que el religioso enfermo pueda aceptar su situación. Dice: «Y nuestra máxima preocupación será procurarle puntualmente todo lo necesario para que no añore el buen trato y los cariños de la casa paterna».

99

14 de febrero

1. Respecto a haber sido yo jesuíta o de otra Religión es muy falso, pues llegué a Roma hace ya 35 años o poco más, siendo cura secular y he seguido siempre con dicho hábito hasta que Paulo V, de feliz memoria, nos concedió el hábito que llevamos, que fue en el año 1617. Es cierto que yo le di nuestro hábito a un tal Valderrama, que había sido jesuíta, y lo hice por instancia y orden del Sr. Cardenal Giustiniani, nuestro protector, y luego no pareciéndome adecuado a nuestra humildad y bajeza, lo despedí, y desde entonces no he querido vestir a nadie más por muchas razones, aunque muchos me lo han pedido (Al P. Alacchi, Mesina, 392- 1626).
2. Diga a los novicios que salieron de Roma que me escriban dos líneas cada uno en una misma carta, y que todos rueguen a Dios por mí, que hace ya nueve días que estoy en cama por molestias del hígado, pero sin fiebre por gracia del Señor (ídem).
3. Ha manifestado mucho agrado ante el Breve que estamos a punto de conseguir en reconocimiento de nuestra pobreza, de tal manera que, si casualmente en cualquier ciudad o comunidad alguno quiere hacernos un legado, sea la misma comunidad o magistrado quien deba administrar dicho legado entregándonos (solamente) lo poco que será necesario para la comida y el vestido y distribuyendo el resto en otros lugares o para obras pías. Y pienso hacer la petición a nuestro Señor dentro de pocos días porque así lo ha determinado nuestro Capítulo General. De este modo desaparecerá toda sospecha de que nosotros buscamos bienes temporales, y en verdad, quien no se contenta con las cosas necesarias nunca se contentará con las superfluas, porque la codicia del hombre es insaciable (Al P. Alacchi, Venecia, 1750-1632).
4. V.R. antes de partir debe dejar bien ordenadas las escuelas, cuyo ejercicio constituye nuestro verdadero instituto (Al P. Alacchi, Mesina, 2680-1637).

100

1. *Ámbitos desde los que se puede experimentar la realidad del pecado*

- a) Hay quienes lo viven desde ámbitos psicológicos. Confunden conciencia de pecado con sentimiento de culpabilidad, o con experiencia de frustración. Por eso se sienten tan impactados por algunas debilidades: porque son más humillantes y producen una sensación mayor de fracaso. Nuestra conciencia de pecado, ¿se alimenta de fe o de sentimientos de frustración?
- b) Otros lo viven desde la honradez ética. Entonces lo identifican con el sentimiento de que el orden ha sido quebrantado. El hombre tiene conciencia de que su vida ha de ser estructurada y jerarquizada según unos valores. El pecado es visto como ruptura de esa jerarquía. Se ha dado sin duda un paso respecto al caso anterior. Se posee una conciencia ética del bien y del mal, pero no se ha llegado a un ámbito auténticamente creyente.
- c) Hay quienes lo viven desde ámbitos religiosos, en donde el pecado viene contemplado en referencia a una persona: el Dios vivo y verdadero. El pecado atenta contra su voluntad santa. Aquí se ve al pecado provocando la reacción de la santidad de Dios despertando su cólera. El pecado afecta a ese Dios vivo y sacude los cimientos mismos del ser del hombre en su relación con Dios.
- d) Está el ámbito de la fe, donde el pecado es visto como ofensa al Padre que me ama y ha hecho conmigo Alianza de amor. Aquí el pecado afecta al mismo Dios, y Dios y su amor no son una cosa cualquiera. Por eso algunos teólogos, calificando al pecado hablan de ofensa «casi infinita».
- e) Una breve frase del santo en el día de hoy descubre la experiencia que tenía él del corazón humano en sus fondos de pecado: «la codicia del hombre es insaciable».

2. *Enfermedades de Calasanz*

Calasanz tuvo una constitución fuerte. Lo reconocen los testigos del proceso informativo. Dice el P. Bandoni: «siendo tal el desarrollo de su organismo que parecía un gigante». A lo largo de su vida sufrió diversas enfermedades. La más fuerte y que le llevó al sepulcro, la del hígado. Venía de lejos. Hoy, en 1626, vemos que se refiere a ella. Otros días encontraremos mención de otras. Sufrió repetidamente de erisipela, y en los últimos años fue miope. La última carta autógrafa suya lo recuerda: «Por defecto de la vista no puedo alargarme en el escribir». La historia nos ha conservado el recuerdo de una grave enfermedad, siendo aun joven, y que está al origen de que su padre consintiera en dejarle ser sacerdote, pero nada más nos dice en concreto. Sabemos además que se cayó al poner la campana en el palacio Vestri, por lo que tuvo que estar varios meses en cama, y que los últimos días de su vida, al salir de S. Pantaleón tropezó haciéndose mal en el pie, por lo que usó una muleta.

101

15 de febrero

1. Si conociese el valor de la humildad, obedecería más fácilmente, y dejaría aparte el juicio propio (Al P. Castilla, Frascati, 393-1626).
2. V.R. dígame que atienda al servicio de Dios con la vida activa, pero que no se olvide que puede unir un poco de la contemplativa, y así se conformará con el precepto que dice: «durante el día mandó el Señor su misericordia y por la noche el cántico» (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1573-1631).
3. He recibido carta de V.R. en la que me dice que ha obtenido la gracia de N. Sr. de pasar a los PP. de la Reforma (del Carmen) del Piamonte, y pues confío que sea inspiración del Espíritu Santo me complace que siga V.R. su santa vocación y yo no dejaré de pedir al Señor que le aumente continuamente su santa gracia (Al P. Buraggi, 3922-1642).
4. He oído el ruido que han hecho algunos de los nuestros rehusando obedecer al P. Mario, lo que me desagrada enormemente porque es preciso acomodarse a los tiempos y a la voluntad de los Superiores. El dicho P. Mario ha sido elegido por la Sagrada Congregación del Santo Oficio con la patente que se le ha hecho; espero que se comporte como Padre, no obstante lo ocurrido en el pasado, y por eso lo recibirán con todo respeto como Provincial, y estén convencidos que encontrarán en él más la paciencia de Padre que el rigor de juez (Al P. Scassellati, Pisa, 3924-1642).
5. Escribí en el correo pasado una carta al P. Juan Lucas, que si no produce efecto, aunque está llena de afectos paternos y deseos verdaderos del bien de su alma, estoy convencido de que Dios le abandonará y le dejará a merced de su propio apetito (Al P. Bafici, Génova, 3925-1642).
6. Haga que los profesos estudien ciencias superiores, pero procurando que las letras no inflen, como suele ocurrir en muchos, o causen la propia estima, sino que si desean que surtan verdadero efecto, acompáñenlas de la santa humildad, y experimentarán que mueven más los ejemplos de la humildad que las palabras de los soberbios (Al P. Franchi, Podolin, 4531-1648).
7. He visto un libro escrito de puño y letra por el H.J. Bta., que trata de ábaco. Si es obra suya, vale mucho más de lo que yo esperaba de él. Pero temo que esté copiado de algún otro autor o maestro. Lo mandaré revisar por algún entendido (Al P. Castilla, Frascati, 783-1628).

102

1. *La hondura del mal*

- a) El pecado no puede ser verdaderamente comprendido sino en la fe. Desde la locura de Adán, la rebeldía contra la Alianza, y el abismo del Amor crucificado por nuestros pecados.
- b) En el pecado se hace presente el misterio de la Trinidad: el Padre que entrega a su Hijo a la muerte por nuestros pecados (Uo 4,10); el Hijo que por amor se entrega a la muerte dando su vida en rescate por nuestros pecados —Dios hizo pecado a quien jamás lo cometió ni lo tuvo- (Jo 10,17; Heb 9,15; 1 Petr 1,18); y en el momento de su muerte el Hijo nos entrega su Espíritu (Jo 19,30). El pecado es así un atentado trinitario, un alzamiento contra el Dios trino que ha amado al hombre como éste jamás hubiera soñado.
- c) Por eso, el escándalo de la existencia humana no es propiamente el dolor físico o la misma muerte, sino el «absurdo» de Jesús entregado en manos de los pecadores. Este misterio sólo se puede contemplar en adoración. De lo que aquí se trata es de llegar a una clarificación de mi situación de pecado, de comprensión de esa realidad, y de aceptación confiada en fe de que siendo pecador he sido salvado por Jesús. La experiencia personal y objetiva de Pablo: «Me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20).
- d) Hemos de vivir más desde ámbitos religiosos que no moralistas. La moral a veces se ha preocupado sencillamente de la distinción de la gravedad de pecados, y eso que objetivamente puede iluminar, con frecuencia ha sido vivido como intento de justificación ante Dios. El ámbito teológico nos lleva a confesar sencillamente: «Acéptame, Señor, como soy, pobre pecador». Uno no intenta justificarse, porque la única conciencia que tiene ante el Dios santo y la cruz de su Hijo es la de sentirse pecador hasta el fondo.
- e) Calasanz sabe que el hombre por sí mismo no es sino «apetito». Es Dios quien no nos deja, por amor y gracia, ceder y vivir en el propio apetito. Esta experiencia es fundamental para darnos cuenta de lo que es nuestra vida si no está sustentada por el amor de Dios.

2. *El P. Esteban Buraggi*

Vistió el hábito en su ciudad natal.. Savona, en 1623. Emitió los votos solemnes en Narni en 1625. Hoy leemos una carta del santo de 1626 en la que le desea lo mejor en su nueva vocación. De hecho ese año pasó a los carmelitas de Turín. Comentando su salida escribe el santo: «En cuanto al P. Juan E., después de haber cometido muchas faltas en nuestra Religión, ha obtenido un breve de N.S. para poder pasar a la Religión de la Reforma del Carmen que está en Turín, y quiera el Señor cambiarle el corazón para que en aquella Religión haga verdadera penitencia de las faltas graves que ha cometido en la nuestra, para que acabe en gracia de S.D.M.» (c. 3933).

3. 1618: Roma, muere el Venerable Glicerio Landriani.

103

16 de febrero

1. Procure hacer amar la virtud de la santa humildad por medio de la cual conocerán el modo de obrar en todo momento (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1325-1630).
2. No recuerdo haberle otorgado algún permiso que lo exima de hacer lo que le ordene el Superior inmediato; no se admitan excusas semejantes a nadie, y así se lo dirá, ya que esto causaría desorden en la Religión (Al P. Cipolletta, Nursia, 1326-1630).
3. No puedo decirle otra cosa sino que el amor de Dios y de nuestro Instituto ha de mantener a V.R. y a los restantes religiosos nuestros, fuertes y perseverantes en la santa observancia (Al P. Grien, Nikolsburg, 4440-1647).

104

1. *Es necesaria ja luz de Dios*

Sólo la luz de Dios puede iluminar para que nos demos cuenta de los efectos del mal en nuestra vida:

- a) Notamos la impotencia para convertirnos. El pecado ha reventado la posibilidad de bien. La conversión no es fruto de querer. Las estrías sobre las que se realiza nuestra vida indican siempre el mismo norte.
- b) Percibimos la pérdida de libertad. Ocultamos a los demás nuestro pecado, les engañamos, buscamos una buena imagen ante ellos. El pecado nunca se manifiesta como tal, siempre se metamorfosea. El hombre pierde la verdad de su conocimiento y la libertad de su reconocimiento.
- c) Estamos sometidos a las apetencias de nuestro corazón. La situación ha sido maravillosamente descrita por Pablo en los primeros capítulos de la carta a los Romanos. Y esas mismas apetencias tienen el resultado fundamental de hacernos perder la capacidad de distinguir el bien del mal.
- d) La verdad es que el pecado en nosotros no es simplemente acto, ni siquiera actitud, sino poder activo que nos esclaviza y entrega a la muerte. El pecado pertenece a la trama de la existencia humana.
- e) Hay que llegar a ver cómo no son tan limpias muchas de las realidades que juzgábamos positivamente:
 - creemos que nos hemos liberado de las normas, y nos vamos creando otras para sentirnos justificados;
 - creemos poseer una autonomía de conciencia, y buscamos simplemente ser dueños de nosotros mismos;
 - pensamos que amamos, pero la fuente de ese amor no está en nosotros mismos, y a veces el amor en realidad no es sino forma de egoísmo.
- f) ¿Quién nos liberará de este cuerpo de muerte?
- g) En medio de todo jo dicho se sitúa la petición del santo: «amar la santa humildad»; ella otorga corazón nuevo, ojos limpios para discernir el modo de obrar porque el pecado oscurece la mente y el corazón.

2. *El P. Esteban Busdraghi*

Religioso ejemplar, equilibrado y piadoso. Nació en Lucca; tomó el hábito en 1626, y con dispensa de un año de noviciado, emitió la profesión en 1627. Fue uno de los religiosos en quien más confió Calasanz. Maestro de novicios de Nápoles (1630-33), visitó algunas casas de Nápoles y Liguria, sufriendo diversas contrariedades a causa de su rectitud inquebrantable y gran celo. Murió en Lucca en 1638, a los 40 años de edad, a donde le había permitido volver Calasanz para reponerse de su quebrantada salud. Su nombre ha figurado siempre entre los Venerables de la Orden.

105

17 de febrero

1. Por gracia de Dios he terminado ya las Constituciones y si está ahí el borriquillo blanco con la albarda buena y con las alforjas buenas, para el primero o segundo día de Cuaresma saldré de aquí con la ayuda del Señor, si el tiempo lo permite, en dos o tres días (Al P. Castilla, Roma, 72-1621).
2. Desearía ir a servirles yo personalmente, pero es necesaria mi residencia en Roma, sobre todo no teniendo a quién dejar en mi lugar para atender a las necesidades de la Religión (A los complatearios de la Duchesca, Nápoles, 1064- 1629).
3. En estos días de Carnaval no se atiende a los negocios: sólo los mundanos se preocupan de las máscaras y de las comedias, aunque el Sr. Cardenal ha hecho representar con música varias veces, con mucho cuidado y gusto, la historia de Sta. Teodora; el P. Caravita ha comenzado con mucha devoción las 40 horas, y han adelantado las de S. Lorenzo, de gran tradición; creo que los padres jesuitas tendrán actos de mucha devoción; no se ha oído ningún desastre esta semana (Al P. Cherubini, Cesena, 2334-1635).
4. Se tuvo la Congregación de los Sres. Cardenales el día 3 del presente como escribió el P. Pietrasanta y otros también habrán escrito, pero no resolvieron más que el Sr. Cardenal Roma informará a S.S., como efectivamente lo hizo. Así que no queda más que S.S. publique la decisión, con lo que estamos seguros que no se destruirá la Religión como quisieran y han estado procurando los adversarios. Respecto a lo que dice que los Padres de Roma hayan sido incitados por mí en sus manifestaciones, V.R. no lo crea, pues todos estaban y están hartos hasta la coronilla, como ellos mismos lo han dicho, por el gobierno de tres años sin fruto alguno y con mucho daño. Quisiera que nuestras cosas se resolvieran a favor del Instituto y a mayor gloria de S.D.M (Al P.V. Berro, Nápoles, 4333-1646).

106

1. *Finalidad de un descubrimiento*

¿Para qué este descubrimiento del propio mal, de la hondura del poder del pecado en la propia vida?

- a) Para permanecer en la verdad. No nos lo hemos inventado: es la Palabra quien ha iluminado la realidad del hombre. Cf. Rom y Gal. Uno no puede acercarse a ella, sin sentirla denunciadora de su vida. No se puede permanecer en la verdad si no es manifestando la propia culpa.
- b) Es el único camino de acceso al evangelio. El evangelio, que es el anuncio de la Buena Noticia, se comprende desde el pecado del que saca. Si estoy limpio, no necesito la salvación, invalido el evangelio, descalifico a Jesús, hago inútil su venida. Por eso, parte del evangelio es precisamente confesar la propia perdición.
- c) Es necesario también para ser evangelio para los demás, es decir, anuncio de amor gratuito, proclamación de una entrega pura de Dios a la inmensidad del mal, en la que resplandece la misericordia infinita de Dios. Por eso, la confesión del pecado es el comienzo del anuncio del evangelio. Para sentirse salvado, redimido y recreado, hay que haber palpado antes la injusticia que atenazaba la vida, el mal que anidaba en el corazón.
- d) Para darse cuenta del pecado-raíz que bloquea la acción de la gracia.
- e) Para penetrar cada vez más en el misterio del hombre.

2. *La quinta y última sesión de la Congregación deputa da*

De ella habla hoy el santo. Se tuvo, como las anteriores, en el palacio del cardenal Roma, presidente de la misma, el 3 de febrero de 1646. Habiendo oído la relación del P. Pietrasanta, se determinó: a) permitir que los escolapios pasaran a otra religión, aun más laxa, si encontraban benévolos receptores; b) no admitir a nadie si no era con el permiso expreso del Papa y de la Congregación; c) que todos quedaban sujetos a los Ordinarios del lugar quien nombraría a los Superiores locales de sus diócesis; d) reducir la Religión a simple Congregación, quedando cada casa independiente de las restantes, al modo del Oratorio de S. Felipe Neri; e) dejar que los escolapios siguieran enseñando, aunque sobre esto se darían las aclaraciones oportunas más adelante. Los rumores se habían confirmado, pero en concreto nada se supo hasta la publicación del Breve de Inocencio X.

107

R

18 de febrero

1. V.R. tenga mucho cuidado y procure que el P. Mateo atienda a que el Hno. no sea superado por la tentación, porque si volviese al mundo, Dios sabe cómo acabaría, gozando de libertad y con tales compañeros (Al P. Castilla, Frascati, 786-1628).
2. La salud se debe cuidar, sin exponerla a peligros, sobre todo encontrándose débil (Al P. Graziani, Nápoles, 2197-1634).
3. V.R. consiga que el Superior y algún otro que tenga celo de la Religión, se sepan al dedillo, como se dice, algunos capítulos de las Constituciones que los súbditos suelen trasgredir con más frecuencia; y cuando ven que alguno no los observa, sea enmendado en seguida: cuando llegan de fuera el Superior interroge al menos una vez al día a uno de los compañeros que ha estado fuera, para que le indique dónde han estado y qué han hecho, y esto lo puede mandar en virtud de santa obediencia; téngase también cuidado del silencio y de cosas semejantes. Además obligue a todos a que estudien las Constituciones, al menos los capítulos que se refieren a los súbditos y decídanse a observarlos todos literalmente, que no se les pide sino una cosa muy justa y aprobada por el Espíritu Santo por medio de su Vicario (ídem).
4. Los sensuales pierden el don de la oración por la cual se comunica el Hijo de Dios y sus méritos a los sobrios (ídem).
5. Los temerosos de Dios siguen las rúbricas del misal (A Nápoles 2198-1634).
6. Por la gracia del Señor V.R. no se ha dejado vencer por las pasiones, por lo tanto debe poner todo su empeño en ayudar a los que se dejan vencer por ellas, pues así hará una obra muy agradable a Dios. Exhorte a todos a preocuparse de la salvación de la propia alma, no teniendo aversión uno contra otro, que es una gran peste de las Religiones, y no tiene poca gracia de Dios quien se sabe librar de esto (Al P. Mussesti, Ancona. 2683-1637).
7. Le exhorto a que cuando le ocurra algo, no demuestre nunca pasión, sino sólo celo, con palabras que no manifiesten acaloramiento, porque donde se descubre la pasión, no se da el crédito que se debería. Mantenga correspondencia más bien con los Superiores que con otros que se muestran amigos, pero que no lo son de verdad (Al P.V. Berro, Mesina, 3279-1640).

108

1. *Comportamiento del hombre*

- Dejar a Dios que nos juzgue; no intentar justificarnos nosotros mismos. Todo el juicio se encuentra en manos de Dios.
- Confesar el propio pecado, sin narcisismo alguno, y entregarlo a la misericordia de Dios.
- Valentía cristiana para saber soportarnos a nosotros mismos, tal y como nos descubrimos, y a medida que lo hagamos.
- Esperar que Dios lave la existencia.
- Vivir el gozo de conocer la máxima revelación de la misericordia de Dios. Quien no descubre la hondura del mal personal no puede encarnar la misericordia de Dios que se realiza en el perdón generoso.
- No es una exhortación al pecado, sino a percibir cómo ya hemos pecado mucho.
- Distinguir entre acto y actitud básica de pecado. A Dios no le interesa nuestra buena imagen —para nosotros se da a través de los actos—, sino nuestras actitudes.
- Lo importante es que la fe se vaya realizando en un proceso personalizados. Lo más profundo del hombre se manifiesta de modo especial en las actitudes que adopta ante las situaciones difíciles.
- Percibir dónde se encuentra el peso de la existencia, dónde se encuentran nuestras energías más íntimas, las que alimentan las esperanzas del corazón o las propias ilusiones.
- Una pregunta test: ¿cómo te comportas en situaciones como las siguientes: experiencias de limitación, fracaso o pecado...; cuando quedas mal, o te sientes impotente...; cuanto te ofenden o no te valoran o te interpretan mal o te marginan...; cuando te sobreviene el dolor, la enfermedad, la muerte...?
- Pedir al Señor nos suceda como al P. Mussesti a quien le decía Calasanz: «Por la gracia del Señor, V.R. no se ha dejado vencer por las pasiones».

2. *El P. Pedro Mussesti*

Tomó el hábito, junto con su padre, en Roma en marzo de 1629. Ambos emitieron los votos el 25 de marzo de 1631. El padre, ordenado sacerdote en 1632, murió poco después. Pedro, sacerdote en 1634, permaneció diez años en Ancona. En 1643 fue a Florencia, donde cooperó con el P.J.F. Apa, y más tarde, en 1647 está en Pisa donde hace las veces de Superior. En 1648 obtiene el Breve para pasar al clero secular, pero no lo hace. Superior de Florencia de 1649 a 1658, restauró la fama de las Escuelas Pías florentinas, no sin la aportación de Fernando II y su hermano Leopoldo. En septiembre de 1658 es nombrado Asistente General. Desde 1665 fue hasta su muerte Superior de S. Pantaleón, ayudando mucho al P. Caputi en la reintegración de la Orden. Murió en 1668.

109

19 de febrero

1. En cuanto a los que padecen de estómago, yo he usado un remedio, que en menos de un mes los he curado, y creo que de otra forma no se hubieran curado. Y ha sido que por la mañana les daba una sopa de pan tostado o rayado, no demasiado abundante y un poco más de una hogaza y un par de manzanas cocidas, o bien algunas uvas pasas o algunos higos. Por la tarde mucho menos, a fin de que el calor natural, puesto que se ha debilitado, pueda no sólo digerir la comida, sino también los malos humores, los cuales de otra manera no se curarán nunca con medicinas. Al sentido parece duro este remedio, pero es mejor soportar un mes o poco más esta pequeña molestia que estar toda la vida con semejantes dolores y con peligro de mayores trastornos (Al P. Costantini, Nursia, 788- 1628).

2. Oigo que van bien las escuelas. El Señor les dé siempre a todos un conocimiento cada vez mayor del gran bien que se hace, no sólo al impedir que los niños cometan el mal, sino también al lograr que aprendan el santo temor de Dios, que es una acción no sólo meritoria de mayores bienes, sino también de mucha satisfacción por nuestros errores; estando todos de acuerdo harán con esto un gran servicio a Dios que es de mucha utilidad al prójimo y a Uds. mismos (Al P. Cherubini, Nápoles, 791-1628).

110

1. *La aceptación de sí mismo*

a) Después de descender psicológicamente al conocimiento propio, pasando luego por el nivel de la autenticidad, para bajar incluso a la experiencia de pecado en el cara a cara con Dios, es preciso descansar cristianamente en la aceptación de sí. Que es lo que hay que personalizar los días siguientes. Lograr esa reconciliación cristiana que llamamos aceptación de sí.

b) La última intención de esta parte del camino es no separar la fe de nuestra realidad humana, considerada como historia y proceso.

c) El problema se puede presentar de esta manera: en la vida nos situamos o bien desde una perspectiva moralista o bien desde otra espiritualista. La primera debido a las exigencias radicales a las que avoca el Evangelio; la segunda por todo el contexto de nuestra vida. Resultado: hemos sido configurados en nuestro propio ser en una especie de idealismo, ya que ambas perspectivas engendran en nosotros ese idealismo. Nos situamos en la vida pretendiendo valores inalcanzables. Pero llega un momento en que sin darnos cuenta sufrimos una crisis. Nos preguntamos por qué pretender que la vida sea siempre sed de absoluto, de lo inalcanzable, cuando resulta que la vida impone su verdad. Esa verdad es la ley del realismo, de contar con nuestras posibilidades reales.

d) Ahí nace la oposición entre realismo e idealismo que llega a ser una de las crisis más profundas del hombre. Y es el momento de situar la fe en relación con el proceso humano, porque eso significa reestructurar la experiencia misma del ideal, y es entonces cuando el cristiano llega a la más profunda aceptación de sí.

2. *Las escuelas de la Duchesca*

En octubre de 1625 salieron de Roma con obediencia del Fundador, el P. Alacchi y doce compañeros para fundar en Nápoles. No lo consiguieron por la oposición del Arzobispo, cardenal Caraffa. Poco después, aunque de nuevo las autoridades civiles estaban a favor, los religiosos de la ciudad protestaron. Calasanz, mandó que los suyos regresaran a Roma. Al pasar por Nápoles de vuelta de Mesina, a donde habían acudido ante la negativa napolitana, había fallecido el cardenal Caraffa. Entonces la idea de fundación se consolidó. En octubre de 1626 Calasanz viajó a Nápoles con unos cuantos religiosos. El Regente D. Carlos Tapia y Enríquez, marqués de Belmonte, había conseguido todos los permisos. Después de algunos titubeos, se escogió el lugar, un barrio pobre y popular, la Duchesca, cerca de la Puerta Capuana. El 30 de abril de 1627 el santo retornaba a Roma dejando la fundación en manos del P. Casani.

20 de febrero

1. He recibido en dos correos dos cartas tuyas, por las cuales veo el celo que tiene por las cosas del servicio de Dios. Por las muchas ocupaciones no puedo responder a todos los que me escriben, sobre todo teniendo que escribir de propio puño (Al H. Pietrangeli, Savona, 586-1627).

2. Deseo que no tome las cosas tan a pecho, sino que como buen religioso atienda a la oración y al ejercicio de la santa obediencia para alcanzar la perfección religiosa. Encomiende a Dios con mucho fervor las acciones de los Superiores, que de esta manera hará mucho más que afanándose en querer enderezar lo que le parece que no va bien. Esto último muchas veces suele ser tentación. Yo le querría perfecto religioso, pero para llegar ahí es necesario conseguir una santa sencillez y apartamiento de todas las cosas e incluso de sí mismo, lo que muy pocos saben hacer y yo desearía que Ud. lo supiera. Ruegue al Señor por mí y él le bendiga siempre (ídem).

3. Me ha consolado no poco la carta de V.R. fechada en Roma, por las buenas noticias que me da de la casa de Roma y de las escuelas de Frascati las cuales, como le he dicho siempre, deseo que vayan con todo cuidado, para que llegue a oídos del Papa nuestra preocupación y el aprovechamiento de los alumnos y se dé cuenta de que cuanto le dijeron los años pasados, que no sacaban provecho, fue una información falsa. Además que, haciéndolo así, cumpliremos con nuestra obligación delante de Dios, quien a su tiempo pagará nuestro esfuerzo con generosidad (Al P. Castilla, Frascati, 588-1627).

4. Le recomiendo diligencia respecto de nuestras escuelas, de las que depende el buen o mal nombre del Instituto, y para lograrlo es necesario que observen las Constituciones (Al P. Romani, Florencia, 2808-1638).

5. Espero que estos tiempos tan borrascosos cambiarán, y se sabrá quién tiene verdadero espíritu de hijo hacia la pobre Religión (Al P.V. Berro, Nápoles, 4156-1644).

112

1. *Dios acepta al hombre como es*

a) Todos tenemos lagunas en la vida, problemas mal resueltos. Ha existido una educación en la fe que ha sido equivocada. Ha creído que todo consistía en renovar ideales, propósitos. O bien desde un ángulo humano, ha pensado que la solución vendría de darle vueltas al pasado. Como si la reconciliación consigo mismo estuviera en proporción directa con razones espirituales o análisis del grado de culpabilidad, o con el intento prometeico de conseguir un equilibrio humano.

b) Y no. Se trata de introducir la fe en lo más profundo de nuestro ser hombre. No se puede lograr de otra manera que con una actitud de verdad que no huye de la propia realidad, de las propias limitaciones, y con la experiencia de un Dios que acepta al hombre como es.

c) Si en esta crisis de realismo e idealismo no hay lucidez, la vida queda muy expuesta, porque en semejantes crisis la mayor tentación que se sufre es la de acomodarse, recortar el horizonte, y uno termina diciendo: «Va, ya pasará». Y nace una especie de escepticismo. Con el peligro evidente, y no siempre superado, ni mucho menos, de acomodarse a necesidades más inmediatas.

d) Calasanz considera hoy tentación el querer constantemente enderezar lo que a uno le parece que no va bien. Frente a ello pide el «apartamiento de sí mismo». Hay un equilibrio que es fruto de la gracia: ni la despreocupación indiferente como si a uno nada le importara, ni el celo desmedido que oculta realmente detrás el propio narcisismo.

2. *Secretarios de Calasanz*

El Fundador no tuvo secretario que le ayudara hasta 1630. Después de 1636 lo tuvo muy raramente y en ocasiones particulares. Desde finales de ese año fue secretario suyo el P. Ambrosio Ambrosi, antiguo hermano operario, recientemente ordenado sacerdote. Entre 1638 y 1643 su secretario lo fue el P. Bandoni, superior de S. Pantaleón. A quien sustituyó el P. F. Baldi en mayo de 1643. Estuvo en el cargo sólo el mes de septiembre. Desde esa fecha hasta abril de 1644 desempeñó el cargo el P. C. Peri. Durante unos meses no tuvo secretario fijo, sirviéndose de varios religiosos, entre ellos del P. Castilla. A finales de julio de 1644 fue nombrado el P. C. Baldi, que permaneció hasta enero de 1645. En junio fue sustituido por el P. Castilla, y luego por el P. G. Bianchi que permaneció en el cargo dos años. En septiembre de 1647 entró como secretario el P. V. Berro que duró hasta la muerte del santo.

113

21 de febrero

1. Por el Sr. Ventura he recibido una carta de V.R. y de otra persona, que me avisa de que los alumnos del P. Mateo salen a menudo una hora y pico antes que los otros, con la excusa de que van a confesarse, mientras que a lo que van es a jugar y a tirarse piedras, con escándalo de los ciudadanos. Dicen también que dicho Padre se duerme con frecuencia en la escuela. En cuanto a ir los alumnos a confesarse fuera, me disgusta mucho, porque V.R. debe oír antes a los alumnos que a los seglares y dejar más bien a éstos que a aquéllos, ya que así lo exige nuestro Instituto. Yo no sé si esto que me han avisado es verdad en todo o en parte, pero se lo escribo a fin de que, si es preciso ponga remedio. Vigile mucho, por favor, el aprovechamiento de los alumnos, el que sería sin duda mayor, si V.R. los confesara con frecuencia (Al P. Castilla, Frascati, 793-1628).

2. Le advierto encarecidamente de una cosa, que habiendo recibido una advertencia tan importante de improviso, procure ser muy humilde y muy paciente en el futuro, para que no le ocurra algo peor (Al H. Pucci, Nursia, 2235-1634).

114

1. *Dar sentido a la historia personal*

Este momento del camino requiere algunas pistas:

a) Concebir la vida cristiana como proceso. Quiere decir que no se da de una vez por todas. Que el hombre es historia. La libertad humana nunca se define en un acto, sino en cuanto se hace proceso. Vivir la vida como proceso significa aprender a confrontar la experiencia espiritual con la autenticidad humana, es decir, con el proceso de personalización. Porque con frecuencia no hay proporción entre los ideales que pretendemos desde la fe y el conocimiento propio. Es como demasiado edificio para semejantes cimientos.

b) Vivir la vida como proceso comporta asumir la parte de inseguridad que tiene la vida humana. Suele ocurrir que no hay proporción entre los deseos y la libertad que ha aprendido a asumir la vida. Si no vivimos en esa atención o confrontación tenemos el peligro de mantenernos en formas evolutivas infantiles.

c) Que la vida sea proceso supone darse cuenta de que es historia, es decir, que existe una línea que da unidad al conjunto. Un punto básico para ser persona es haber llegado a dar sentido a la historia personal. Es muy distinto concebir la vida como suma de anécdotas, aunque sean muy dramáticas, que experimentarlas como un todo en el que cada momento tiene su porqué y está unido al resto. Mientras no se ha llegado a esto no se es persona, y para llegar a ello es preciso la aceptación del pasado y del presente, sin que nada quede enquistado.

d) Calasanz pide al H. Pucci que sepa leer su historia, que se dé cuenta de la advertencia que le ha llegado sin pensarlo. Esta lectura cristiana hace que suelde cada acontecimiento en la historia del conjunto, teniendo un sentido concreto.

2. *El H. Agustín Pucci*

Nacido en Lucca, recibe el hábito escolapio como Hermano en 1626 y profesa en 1628 en Roma. En Nursia enseña aritmética y es el cocinero. En 1641 se ordena sacerdote y en Florencia promueve algunos disturbios con sus pretensiones de precedencia sobre los sacerdotes jóvenes. En 1648 pasa al clero secular y enseña en un pueblecito próximo a su ciudad natal.

115

22 de febrero

1. Yo no dejo de querer bien a las personas aunque no sean aptas para la Religión (Al P. Cananea, Frascati, 201-1624).
2. A nosotros que no buscamos comida, sino ayudar a los jóvenes en el santo temor de Dios y en las letras, nos da igual un país que otro (Al P. Alacchi, Venecia, 1580-1631).
3. Soy del parecer de que no abandone la ayuda a los enfermos, que me parece de mucho aprovechamiento y caridad apostólica despreciar en situaciones semejantes la propia vida por la salud del prójimo; y puesto que el Señor le ha otorgado ese espíritu, no lo cambie por ningún otro (ídem).
4. De los demás sacerdotes no hablo porque sé que con la lejanía se pierde fácilmente el respeto a los Superiores, tienen demasiado amor propio y, si no se humillan, nunca entrarán por la puerta, que es Cristo «Ego sum ostium»; fíjese en sus palabras y acciones si son imitadores de Cristo y V.R., como Superior, debe mostrarles el camino para llegar a dicha puerta «verbo et exemplo quibus praece debes proficere», pues es la verdadera obligación del Superior (Al P. Alacchi, Palermo, 2336-1635).
5. Dicen que V.R. no les trata con amor de Padre, y si bien no creo que sea verdad, sin embargo es bueno que lo sepa, y si hubiese alguna falta, enmiéndese en el futuro, y manifieste amor de Padre más que severidad de superior, a no ser con los contumaces, a quienes V.R. debe corregir las faltas pequeñas para que no caigan en otras mayores (Al P.V. Berro, Mesina, 3931-1642).
6. V.R. sepa que si quieren perseverar en el servicio de Dios y conseguir el premio eterno «es necesario entrar en el Reino de Dios por medio de muchas tribulaciones», y tiene que tener gran ánimo porque le ayuda quien todo lo puede (Al P. Bafici, Génova, 3933-1642).
7. Enseñar la doctrina cristiana a los pobres, me parece una obra santa, y conseguirá gran mérito para sí ante Dios quien la realice con caridad; pero procure ordenar las cosas de forma que haya perseverancia, y no hagan como algunos que al principio tienen gran fervor, y luego se cansan y dejan el trabajo (Al P. Manzella, Nápoles, 3935-1642).
8. Oren por quienes han dejado el camino de la Religión para ir a la senda del siglo (Al P. Ministro, Fanano, 4534-1648).
9. Para encontrar las limosnas necesarias el medio más eficaz es poner toda diligencia en que las escuelas marchen bien y se enseñe el santo temor de Dios a los niños, sobre todo a los pobres (Al P. Alacchi, Palermo, 2336-1635).

116

1. *Los momentos claves de la vida*

a) En esta aceptación de sí existen momentos claves. Porque toda historia es siempre dramática. Hay que preguntarse por ellos, porque ahí se condensa el sentido de la existencia, y en ellos se ilumina todo el proceso. Se denominan «crisis». No tienen por qué ser violentos o situaciones límite de la vida. Pueden darse en un proceso lento, pero es raro que no se den. En ellos se experimenta una inseguridad global. La pregunta es: ¿esos momentos graves han sido personalizados e integrados o hemos huido de ellos intentando taparlos?

b) Son momentos y crisis de muchas clases. Pueden ser psicológicos, afectivos, existenciales, de fe, de todo tipo. Pero de una manera u otra cuando son crisis globales son importantes porque desde ellos uno o bien se repliega o se abre a nuevos horizontes de vida. Aquí es cuando se percibe la vida como proceso. La vida es ser, no quehacer. Y siempre hacia horizontes abiertos; por eso la existencia está abierta a crisis. Lo que sucede es que normalmente nosotros las evitamos porque los nuevos horizontes dan sensación de inseguridad. Y uno busca replegarse en lo que conoce, y brota el anquilosamiento.

c) En esos momentos claves Calasanz anima a sus hijos. Lo vemos hoy con Alacchi. Vivía situaciones graves en las que podía dejar la vida. Para el santo lo importante es la caridad por la que se afronta todo, incluso la pérdida de la existencia. Sólo el Señor puede conceder la gracia de ser fiel en esas situaciones, pero si la otorga no hay que huir por difíciles y costosas que sean.

2. *El P. Juan Francisco Bafici*

Nació en Génova y murió en Viena en 1648, el 18 de septiembre, a los 40 años de edad. Hombre culto, cuya vida fue azarosa en extremo. Muy versado en humanidades, en 1630 instauró en Careare un plan de estudios para los júniores, muy alabado por Calasanz. En 1635 fue a Moravia y en Strasnitz enseñó a los júniores escolapios retórica y poética. En 1641 estuvo en el Capítulo general como Vocal de Moravia y al terminar fue nombrado Provincial de Liguria, donde se preocupó por establecer el noviciado y tuvo que sufrir mucho por el tema de los «reclamantes». En mayo de 1643 Urbano VIII lo nombró Asistente General, sin que se le dejara renunciar durante la vida de Mario; con Cherubini fue simplemente postergado, igual que los PP. Lunardi y Spinola. En 1644 junto con el P. Conti entró en el noviciado de los capuchinos, para volver a la Orden a los pocos meses. Después de retornar a Moravia, de vuelta a Italia enfermó gravemente en Viena, y murió en el Hospital de S. Juan de Dios.

117

23 de febrero

1. He oído, y con dolor, que trata con demasiado rigor a esos jóvenes clérigos y que en vez de atraerlos con amor los espanta con el rigor, regañándolos con cara de ira y disgusto, cuando el Superior debe amonestar amorosamente como padre a los súbditos y procurar más bien ser amado que temido; estas correcciones en el cuarto, en particular, suelen obtener fruto óptimo; procure para el futuro tener otro modo de comportarse. Los cuatro sacerdotes reúnanse una vez por semana para tratar sobre el modo de gobernar ya que «plus vident oculi quam oculus et ubi multa consilia ibi salus». Pida a los Padres que le adviertan, si conocen algunas faltas en su persona o en su cargo, y entre otras cosas procure que los clérigos que son mayores como Felipe y Marcelo y otros ocupen el tiempo que tienen en el estudio a fin de que puedan ayudar a la Religión cuanto antes. Espero que en el futuro no se oigan cosas que sepan a rigor, pues conviene que sea así el buen gobierno, a no ser que hubiere cosas graves, las que de todas maneras deben consultarse conmigo para proceder con más cuidado (Al P. Cipolletta, Nursia, 1331-1630).

2. Cuando Nuestro Redentor nos enseñó a alcanzar con eficacia el perdón de nuestros pecados no dixo perdónanos Señor porque havemos hecho mucha penitencia, ni porque havemos mucha oración ni milagros, sino porque perdonamos a nuestros enemigos, que quando esto se hace por amor suyo es el remedio eficaz para cualquier perdón (Sin destinatario, 2506-1636)

3. Nos ha parecido necesario proceder en la causa del P. Tomás por el camino de la incorregibilidad y hacer la última prueba. V.R. hágalo salir de la prisión del obispado e ir a casa, y mévalo en un cuarto de aquellos construidos de nuevo para castigo y, si no están terminados, en otro que esté seguro, y ordenará que se cumpla cuanto se contiene en el escrito aquí adjunto, haciendo que no se le pueda hablar si no es con licencia particular del P. Ministro y anotará el día que se le encierra en el cuarto para que, si persevera a lo largo de un año en su obstinación, se le pueda enviar al finalizar el año; efectuado este encierro, ordene cuanto se contiene en el escrito. V.R. venga a Roma y deje en su ausencia al P. Francisco de Sta. Catalina como Superior y sustituto suyo en esa Provincia (Al P. Fedele, Nápoles, 3565-1641).

118

1. *El centro personal*

a) La pedagogía que sustenta estos días se puede sintetizar de esta manera: todo influye en el hombre, pero él sólo cambia de dentro a fuera. Por eso es decisivo descubrir el centro personal, y vivir desde él. Sólo así se puede ser persona adulta. Quien no lo es se nota en que busca vivir de fuera a dentro. Está entonces pendiente de lo que le fascina, de nombres, personas, doctrinas, autoridades, etc. Y sigue lo que mejor le parece. Su vida es dependencia; no acaba nunca de ser él mismo.

b) La persona adulta es la que ha aprendido a vivir de dentro a fuera. Vive desde su centro personal. Ese centro no se puede explicar porque se vive desde él, pero se experimenta como algo muy comprometido, porque supone vivir muy conscientemente, en fidelidad a sí mismo.

c) Precisamente la fe ha sido dada no para pasar muy feliz la vida, sino para iluminar ese centro personal. Bíblicamente lo llamamos «corazón».

d) Vivir desde el centro personal:

- produce inseguridad, porque no se recurre a modelos preestablecidos; uno hace su propio camino;
- incluye el riesgo de la búsqueda personal, pero no se prescinde de todo lo que puede iluminar a la persona;

- no equivale al intento prometeico de salvarse a sí mismo;

- incluye el oír, atender, para asumir después la propia responsabilidad sin parapetarse en nada.

e) Calasanz recrimina la rigidez, y pide que las cosas se determinen con el consejo de todos los miembros de la comunidad. Y es que el rígido, psicológicamente es inseguro, y como tapadera de esa inseguridad acude a la rigidez. Sólo el que ha descubierto el centro personal no es inseguro y entonces no tiene por qué mostrarse rígido.

2. *El P. Tomás Carello*

Napolitano, vistió el hábito en su ciudad natal en 1628. Ordenado sacerdote en Pozzuoli en 1630.

Después de varios destinos, es enviado a Campi y allí abofetea al Rector, P. Pedro Maldis. Es encarcelado el 7 de noviembre de 1638 pero se escapa el 10 del mismo mes. En octubre de 1639 es expulsado del reino de Nápoles y se le encuentra en Fanano en donde vuelve a escapar y sólo a finales de 1640 es encarcelado otra vez. Se le procesa y expulsa de la Orden como incorregible. Después del Breve de reducción vuelve a la Orden. En noviembre de 1655 deja definitivamente la Congregación.

3. 1623: Gregorio XV concede el uso perpetuo de la iglesia de S. Pantaleón.

119

24 de febrero

1. Recuerdo con la presente a todos que atiendan con sumo cuidado al ejercicio de las escuelas, que es nuestra misión principal, no sólo en cuanto a las letras, sino también en cuanto al santo temor de Dios. Porque es un tesoro que se encontrará en el trance de la muerte quien lo haya ejercitado con fervor y paciencia por puro amor de Dios. Las cosas de la iglesia consérvense con la reverencia que conviene, y si hubiere rumor de guerra procuren salvar las cosas mejores en el castillo de Finale. Entre tanto, hagan todos oración especial por la paz. Procuren estar todos unidos y encontrarse todos juntos en los ejercicios comunes, porque así acrecentarán la santa caridad, sin la cual las reuniones resultan una gran confusión (Al P. Reale, Careare, 1068-1629).

2. Me desagradan mucho las relajaciones que se dan entre los nuestros, y aún me desagrada mucho más que lo permita el Superior, y quizás que lo fomente. Creo que esta primavera irá ahí un Visitador para remediar estos abusos, sobre todo el de tener dinero (Al P. Buraggi, Florencia, 3286-1640).

3. Oigo que en el pasado carnaval se han dado algunas relajaciones con ningún buen ejemplo. V.R. procurará que en esta santa cuaresma todos manifiesten ser muy observantes, y hagan penitencia de las relajaciones (Al P. Ministro. Florencia, 3287-1640).

4. Aunque algunos escriban dando malos pronósticos, espero no obstante en Dios bendito que nuestra Religión permanecerá en pie, y que tiene todavía que crecer para utilidad del prójimo. Mientras tanto no dejen de hacer oración ahí al Señor a fin de que se complazca hacer lo que sea a mayor gloria suya (Al P.V. Berro, Nápoles, 4335-1646).

120

1. *La apertura al amor*

a) Proceso de personalización es, en el fondo, proceso de afectividad con tal que la afirmación no se entienda superficialmente, sino en relación con el centro personal. Aclararse sobre la propia historia es aclararse sobre la afectividad. La fe es real cuando ha alcanzado el centro del amor. No se trata de un amor perfecto, sino en lo que tiene de propio. Cuando uno se da cuenta de que en su vida ha aparecido lo incondicional, el significado determinante de alguien.

b) Desde la propia aceptación se comprende que se puede vivir algo que fuera de ella es imposible: psicológicamente se requiere la autoestima, el concepto del propio valer y de las propias posibilidades, saber recibir la valoración, y al mismo tiempo, existencialmente uno no confía sino en Dios, se sabe pobre y pecador, no se apoya en sí mismo, sino en la misericordia del Señor. Esta síntesis es posible si se llega a percibir cómo se pueden vivir distintos niveles de conciencia.

c) Para constituirse el centro personal es necesaria la autenticidad pero no es suficiente. Esta se abre y encuentra horizonte adecuado cuando el yo se topa con un amor personal. Y es que sólo el amor alcanza el problema del ser personal. Es entonces cuando el yo se despliega y aprende a vivir de dentro a fuera.

d) Calasanz, lo hemos escuchado repetidas veces en días anteriores, pide que se haga todo por puro amor de Dios. Que lo pida tan constantemente quiere decir lo mucho que significaba para él. Pero esto sólo ocurre cuando Dios es realmente alguien que ha entrado en la vida, constituyéndose en lo definitivo, lo incondicional, por quien todo puede y debe ser hecho.

2. *El temor de la guerra*

El santo insiste hoy en que se pida por la paz. En diciembre de 1627 murió el último vástago de la dinastía de los Gonzaga, y el Duque de Nevers tomó posesión del ducado de Mantua y Monferrato. El gobernador español de Milán y el Duque de Saboya, aliados, rompieron las hostilidades contra el de Nevers en abril de 1628, quien confiaba en el apoyo de las armas francesas. A finales de octubre Richelieu dirigió sus soldados hacia Italia para defender a Nevers y enfrentarse con los españoles. Luis XIII y Richelieu llegaron a Italia a primeros de marzo y consiguieron con éxito mantener en sus derechos al Duque de Nevers. Por lo tanto durante el invierno, debieron correr por Roma los rumores de guerra, que cita el santo, ya que el enfrentamiento directo entre España y Francia no podía presagiar otra cosa.

121

í

25 de febrero

1. Me encuentro aquí con tantos trabajos y perturbaciones que no tengo tiempo de resolver ni la mitad de los asuntos; rueguen al Señor me conceda gracia y fuerza para saber servirlo bien (Al P. Cananea, Frascati, 202- 1624).
2. En cuanto a las deudas de la casa de la Duchesca, me extraña que no tengan para poder vivir; la falta de observancia de las Constituciones hace evidentes estas miserias, porque si las observasen por amor de Dios, verían mayor abundancia (Al P. Graziani, Nápoles, 2201 -1634).
3. V.R. procure arreglar lo del noviciado de Palermo de manera que se viva con mucha observancia y que traten con los profesos lo menos posible. En el pasado creo que han vivido con cierta libertad; por lo tanto, procure en cuanto sea posible que desaparezcan los conventículos y se introduzca el silencio continuo entre los nuestros. Si lo logra hacer observar algunos días, mientras reside ahí, hará algo muy santo. Procure que el P. Vicente tenga en esto especial cuidado, porque donde no hay silencio, no hay oración, ni mortificación sino relajación grande (Al P. Costantini, Nursia, 3046-1639).
4. Procure también que en lo referente al dinero y a las limosnas haya una gran observancia, pues en esto muchos se engañan con perjuicio de la propia conciencia (ídem).
5. No obstante las dificultades que han puesto y ponen esos relajados de Génova y algunos otros de esa Provincia, espero que el Señor saque a la luz las imperfecciones y mala voluntad de semejantes elementos, puesto que ellos pretenden la ruina de la Religión, como han demostrado muchos queriendo volver al siglo, o algunos pasando a Religión más laxa; y como no les ha resultado esta treta por el camino ordinario, han procurado y procuran con otros medios destruir la Religión. Y así «per indirectum» salirse con su primer intento (Al P. Tocco, Génova, 3291-1640).
6. Deseo muy de veras que en la casa donde reside V.R. ahí en Careare haya verdadera observancia religiosa, porque tengo entendido que las Constituciones no se observan nada. No mande a nadie solo de ninguna forma. Por el resultado de cuanto escribo a V.R. conoceré la buena voluntad que tiene para con la Religión y su General (ídem).

122

1. *La ambigüedad de todo proceso*

Pistas de examen de lo que hemos ido diciendo:

- ¿Desde dónde se constituye mi «yo»? ¿Vivo a merced de estímulos externos, o muy pendiente de la propia imagen, o acaso la machaco, o me proyecto en modelos de identificación?
- ¿Qué puede significar madurez cuando uno se encuentra con su pecado ante el amor de Dios entregado por él hasta la muerte?
- No conviene olvidar la ambigüedad de los procesos humanos para no mitificarlos, porque ¿qué significa todo eso ante la locura de un Dios que ha escogido como sabiduría y salvación la ignominia de la Cruz?
- ¿Puedes tener al mismo tiempo una imagen positiva de ti y verte pobre delante de Dios?
- La realización del hombre no es lineal, una especie de camino de autoplenuitud. Porque en ese proceso tienen que entrar otros aspectos que veremos más adelante, como el amor hasta la identificación total con la voluntad de Dios, y que no tienen por qué realizarse en sintonía con ese proceso.
- Ante el proceso y cuanto hemos dicho, no para negarlo, sino para mejor comprenderlo hay que recordar que los más cercanos al Evangelio son los pequeños, los que no son ni se bastan, muchos que con relativa frecuencia sufren diversas taras humanas.
- ¿Aprendes autenticidad en medio de tus limitaciones? ¿Te has reconciliado existencialmente con tu pecado?
- ¿Es Jesús tu paz?

2. *El colegio de Careare*

Hoy el santo pide la observancia de las Constituciones en el colegio de Careare; por lo que se ve parece que este aspecto dejaba que desear. Este colegio fue fundado por tres hermanos que fueron: Mons. Juan Andrés Castellani, secretario de Gregorio XV, canónigo de S. Pedro del Vaticano y gran amigo de Calasanz; Juan M.^a y Bernardino, médico pontificio que prestaba sus servicios en S. Pantaleón. Pidieron la fundación al santo en su pueblo natal, Careare, a unos 20 kms. de Savona, en Liguria. Calasanz asistió a la inauguración en 1621. Mientras vivió Mons. Juan Andrés se preocupó personalmente de la fundación, enviando desde Roma y a través de Calasanz todas las ayudas necesarias, hasta su muerte ocurrida en 1647. Después Juan M.^a que aún vivía siguió protegiendo generosamente la fundación.

123

26 de febrero

1. Procure resolver bien todos los negocios de la Religión, pero ante todo y más que ninguno el de la propia perfección, por el que no dejo de rezar aquí; y esté seguro que será de mucho bien a la Religión y de gran mérito para Ud (Al P. Cherubini, Nápoles, 794-1628).

2. Procure V.R. que esos religiosos nuestros, dejando de lado cuanto tienen de mundano, atiendan con toda el alma a la consecución de la salvación mientras tienen salud y tiempo (Al P. Ministro, Florencia, 3049-1639).

124

1. *Ante el destino escatológico de la vida humana*

a) El proceso adquiere un nuevo viraje. Ya no se trata de la personalización e integración de aspectos más o menos inmediatos; ahora el hombre tiene que enfrentarse con las experiencias últimas, allí donde se juega el destino de la vida humana, en confrontación con el Absoluto.

b) Hasta ahora iba viviendo en un camino de responsabilidad, que no se concebía como crispación de la voluntad en el empeño por la consecución de no sé qué metas, sino más bien como asunción de la densidad de la vida en todo lo que estaba implicado: familia, trabajo, estudio, cargas. La responsabilidad se ejercía también indirectamente huyendo de cualquier idealismo que fuera relajamiento de lo real. Pero es que ahora, en los días que vienen, el hombre queda confrontado con lo escatológico, con ciertas verdades que lo sitúan en el final de la existencia. Personalizar lo que va a pasar delante de los ojos requiere gracia y adultez.

c) Ante esas realidades que irán apareciendo poco a poco, de nuevo se le plantea al hombre la pregunta de quien es él. Estas realidades van a relativizar muchas de las cosas dichas hasta aquí. No es que las invaliden. Ni mucho menos. Pero las resitúan, dándoles una nueva comprensión. Y es que la persona también ha tenido que hacer hasta ahora un recorrido interior. Desde las bases y experiencias que tiene en su haber, puede afrontar de manera nueva lo que al comienzo del proceso le superaba. Todo esto remacha una idea: que desde las consecuciones del camino uno puede confrontarse con Dios y su verdad de otra manera.

d) En esta perspectiva insiste hoy el santo en carta al Ministro de Florencia. Los religiosos trabajan, se entregan a la enseñanza de los niños; es lo inmediato, pero detrás de ello tienen que afrontar diariamente el importante problema de su salvación. Son las realidades últimas que aparecen en el quehacer cotidiano. Y Calasanz quiere que no se olviden, que se preocupen diariamente de ellas.

2. *La preocupación por la perfección*

En las cartas del santo hay un doble nivel que es preciso reconocer para entender al Fundador. Por una parte, el nivel inmediato, el quehacer. Las escuelas, el trabajo, la entrega a los niños, todo aquello en lo que se ocupan los religiosos. Las cartas están plagadas de observaciones en esta línea. Pero más allá, sustentándola y como razón de la misma, tenemos la preocupación por la perfección. Estamos en el ser. Y da razón de la existencia del Instituto. En sus Constituciones afirma el santo que todo religioso está obligado a la perfección en virtud de su profesión (n. 93). Ya desde el noviciado hay que tender a la cumbre de la misma (n. 23). Y el Padre de los cielos llevará a ella a quien ore desde el fondo de su corazón y en su habitación practique actos externos, pero sobre todo internos, de humillación, contricción y acción de gracias (n. 48).

125

27 de febrero

1. Me ha dolido mucho la muerte repentina de nuestro querido Antonio Dolcevita; no dejo de pedir por su alma, que espero se haya salvado ya que desde hace bastante tiempo se había entregado a ejercicios espirituales, tenía muchas devociones, y se confesaba y comulgaba con frecuencia, de forma que tengo una opinión positiva de su salvación (Al H. Morandi, Roma, 589-1627).
2. Avíseme cómo se encuentra el P. Castilla, porque se deja llevar demasiado de la caridad al prójimo y temo que sea con peligro de su salud (ídem).
3. Debemos recibir de la mano del Señor cuanto viene, y nuestros enfermos fallan en esto, que no saben recibir de la mano de Dios la enfermedad por sus pecados (Al P. Graziani, Roma, 590-1627).
4. Debe procurar que los súbditos no vean jamás que el Superior impone algún castigo con ánimo de vengarse, sino que deben ver que los castigos proceden de amor paterno y que merecerían mayores; cuando luego en particular se les muestra el error y se les recomienda la enmienda, sería muy obstinado quien no se rindiera al amor del Superior. Pese a todo no se acostumbre a ser rápido en los castigos pues en vez de provecho hacen mayor daño (Al P. Cipolletta, Nursia, 1332-1630).
5. En cuanto a la confesión podrá indicar a esos señores que quien posee talento para atender a los muchachos, que es nuestro Instituto, no debe entregarse a cosas que pueden distraerlo y en Nursia no faltan óptimos religiosos que puedan suplir este asunto. Esté atento, pues el enemigo so capa de bien suele impedir mayor bien y es difícil conocer semejantes tentaciones (ídem).
6. Oigo que algunos están intentando hacer representaciones (teatrales). Esto, aunque parece algo bueno, téngalo por tentación, pues los alumnos, divertidos en esas cosas que dan gusto a los sentidos, se desvían del estudio, que es de mayor provecho. Así, pues, sea su intención hacerles aprender ante todo el temor de Dios y al mismo tiempo las letras y para que los seculares vean alguna cosa, cada 15 días o una vez al mes, hagan recitar un sermoncito en la misa, a la hora que hay más gente, y las representaciones déjenlas para otra ocasión, pues cuando sea el momento oportuno le avisaré (Al P. Bianchi, 2509-1636).
7. Es bueno que se ejerciten un poco en la virtud de la humildad y de la santa observancia, y ahora apenas se encuentra sacerdote que quiera tener escuela, siendo los sacerdotes más a propósito que los clérigos y hermanos para educar bien a los alumnos (Al P. Fedele, Nápoles, 2811-1638).
8. En cuanto a recibir alumnos pobres, V.R. obra santamente al admitir a todos los que llegan, ya que para ellos se ha fundado el Instituto, y lo que se hace por ellos se hace por Cristo bendito, y no se dice lo mismo de los ricos (Al P. Romani, Florencia, 2812-1638).

126

1. *En la presencia de Dios*

- a) Después del recorrido hecho hasta este momento el hombre se encuentra en la presencia de Dios. Una presencia nueva. Lejos ya de ciertas imágenes infantiles del pasado. El hombre lleva un bagaje muy importante a sus espaldas. Las experiencias se han acumulado y se encuentra débil y pobre en la personalización de las realidades citadas. Es el momento de gritarle a Dios. ¡Es tan diferente este Dios del de nuestro pasado! ¡Y es tan distinto vivir en un cara a cara con El que parapetarse en las cosas, personas e incluso en prácticas religiosas!
- b) A este Dios no le importan nuestras preguntas, a veces desgarradoras, incapaces de comprender. Le importan los engaños, la falsedad, la falta de autenticidad. No está lejos de El quien se equivoca, sino quien no sabe arriesgar.
- c) Desde esa presencia juzga hoy Calasanz la vida y muerte de Antonio Dolcevita.
— Desde esa presencia comprende que la enfermedad es el medio de satisfacer por los propios pecados.
— Desde ella sabe que el enemigo «so capa de bien suele impedir mayor bien».
— Desde ella percibe la presencia de Cristo en el pobre, hacia quien se ha de volver el Instituto.

2. *El P. Juan Bautista Morandi*

Fue uno de los primeros colaboradores de Calasanz. Vistió el hábito calasancio el mismo día que el Fundador, el 25 de marzo de 1617, en Roma como Hermano Operario. Emitió la profesión simple en abril de 1619 y la solemne cinco años después en 1624. Fue escritor óptimo, y en cierta manera el primer secretario y archivero de la Orden. Hacia 1640 fue ordenado sacerdote. Durante decenios vivió en S. Pantaleón; pasó también por el Colegio Nazareno y por el noviciado romano. A finales de 1645 lo envían a Poli. Religioso pobre y fiel; realizó diligentemente sus oficios y soportó pacientemente las calumnias de muchos. Murió poco después del Fundador, a quien tanto amó, en septiembre de 1648.

127

28 de febrero

1. Me agrada también su sentir sobre la oración, de la que todos los santos dicen cosas muy hermosas y bienaventurado quien de verdad sabe orar para conseguir de nuestro Juez con la oración eficaz la remisión de los pecados y la abundancia de gracias. Esta oración es la que aprenden los muchachos mientras se conservan en santa pureza, pues la ley inmaculada de Dios se asienta bien en el corazón antes que se manche de cosas feas. Me gustaría que los muchachos que reciben ahí fueran atendidos con gran diligencia, tanto que desde aquí se percibiera el buen olor (Al P. Alacchi, Venecia, 1755-1632).

2. Respecto a los hechos de Alemania, aquí hacemos oración cada día por la victoria de los católicos y la extirpación de las herejías; esperamos que el Señor nos escuchará por su santa misericordia. Aquí no hay tanta vigilancia en las puertas como solía haber, porque corren buenas noticias por todas partes y se cree que pronto se abrirá el comercio (Ibidem).

3. Procure hacerse cada día más apto para enseñar a los pobrecitos escritura y ábaco, y también el santo temor de Dios, y no se preocupe de aceptar más escolares mayores en su clase, sino atienda a los pobrecitos (Al P. Ferraris, Nápoles, 2238-1634).

4. El piadoso afecto que V.S. muestra hacia nuestra Religión, le será largamente remunerado por Dios, quien apunta en su cuenta todo lo que se hace por amor a sus pobres. No dejaré de pedirle dé a V.S. tal abundancia de bienes espirituales que le haga conocer el poco valor de los temporales, y le sirvan sólo para facilitarle el camino de los bienes eternos (A la sra. C. Taultina, Chieti, 2688-1637).

128

1. *En esta presencia el hombre aprende a dirigirse a Dios*

a) En esta presencia el hombre aprende a dirigirse a Dios, a orar. Ahora comprende que la oración no debe ser una especie de montaje espiritual. En ella y desde ella se despliega todo el proceso de personalización.

— Porque en ella se encuentra a un Dios que si responde a sus necesidades más elementales de ser aceptado y confiar, es también respuesta al amor más grande de libre donación de sí.

— Porque Dios es amor, sólo amor, todo amor, y nada personaliza como el amor.

— Porque en ella puede leer su propia historia en la que distingue la intervención de Dios.

— Porque en la paz que concede logra asumir todo, reconciliarse con lo que le parecía maldito.

— Porque en ella recibe perdón y misericordia y la presencia del Espíritu.

b) Pero el primer paso está en no creer en la oración, sino en Dios. La oración es interrelación. Nunca es cuestión de uno solo, aunque la experiencia tienda a engañar. La oración es llamada y respuesta, súplica y acogimiento, amor y respuesta de amor al amor, indisolublemente.

c) En esa presencia el creyente comprende que el proceso es también de la misma oración. Y que hay que vivirla desde la propia verdad y proceso, no desde la ilusión del deseo.

d) Esta oración está en relación directa con el centro personal. Por que el centro del hombre se despliega en la oración: en ella confía, ama, se entrega, es capaz de arriesgarse, intuye su propia verdad, se siente lanzado al Absoluto, pero no se le borra la conciencia de la propia verdad. Y todo eso va creando el centro personal.

e) Hoy habla hermosamente Calasanz de la oración. En ella se consigue «de nuestro Juez la remisión de los pecados y la abundancia de gracia». Vuelve a leer sus dos primeros textos de hoy.

2. *La sra. Claudia Taultina*

Viuda de D. Juan Francisco Vastavigna, fundador de la casa de Chieti. Fue bienhechora de las Escuelas Pías y muy aficionada al santo, de quien recibió varias y hermosas cartas. Murió en Chieti el 14 de octubre de 1668 dejando todos sus bienes para las Escuelas Pías.

129

29 de febrero

1. Mientras tanto, a pesar de las contrariedades de los adversarios, V.R. mantenga firme el Instituto y exhorte a los demás a perseverar. Yo estoy seguro de que pronto nuestro Instituto volverá a ser lo que fue, aunque no lo afirme yo con la certeza con que está escrito el santo Evangelio, como escribe Ud. que lo afirma públicamente un religioso contrario. No dé crédito sino a cuanto yo le escriba (Al P. Gnen, Nikolsburg, 4438-1647).

130

1. *Vivir en soledad no es ser solitario*

a) Fruto de esa presencia de Dios vista ayer y de las experiencias tenidas a lo largo de todo el proceso es la vivencia de un Dios más real, más verdadero. Y puedes comenzar a intuir la mentira de ciertas realidades en las que apoyabas tu vida; incluso de lo que te parecía más verdadero, como tus prácticas religiosas, tu relación con Dios... Es que notas que ahora va siendo distinto. No en el nivel del pensamiento —que también ahí es verdad—, sino sobre todo y principalmente en el de la comprensión vital.

b) Pero aparece otra experiencia. Como que por dentro se va creando una cierta soledad. Te sientes más solo. Te vas distanciando de muchas cosas. En lo que antes te apoyabas, ya no te sustenta. Lo que antes te llenaba, te deja vacío. Es algo insufriblemente doloroso; como una nostalgia de soledad. Que nada te la llena. Haces las mismas cosas, pero no te sientes lleno como antes. Es como una llamada de Dios. Que te impulsa a buscarle cada vez más, ante la caducidad de las cosas. Y sientes como si todo fuera muy superficial.

c) Es un camino que comienza aquí. Una llaga dolorosa te podrá atravesar. Vivirás en soledad y no serás solitario. Tendrás un deseo inmenso de que tu soledad venga a ser habitada por El. Aquel que solo puede llenarla. Pero ahora estás al inicio. Hay que dejar que haga su camino. Volveremos sobre ella y los frutos que recoges de ella. De todas maneras ten en cuenta una cosa: que esa intensa llamada no equivale a vocación religiosa. No, es que Dios te está conduciendo a vivir para El. El primer mandamiento es para todos.

2. *La fundación de Nikolsburg*

El cardenal Dietrichstein, de quien se habla poco más abajo, conoció a los escolapios en Génova y pidió al Fundador que le mandara algunos al colegio que él había erigido en 1625 en Nikolsburg. Los primeros escolapios salieron para Moravia en abril de 1631. Fue la primera fundación escolapia en tierras alemanas. Nikolsburg era una pequeña ciudad de Moravia, hoy Checoslovaquia, muy cerca de la frontera austriaca. En 1632 el cardenal emprendió la construcción de un nuevo edificio, confiando el mismo año el Seminario diocesano a los escolapios. En 1666 se comenzó la construcción de la iglesia aneja, terminada en 1672. Nikolsburg fue la primera sede provincial de Alemania hasta 1856, en que fue trasladada a Praga.

131